

AVANCE AL ESTUDIO DE LA ESPLUGA DE LA PUYASCADA

Vicente Baldellou Martínez

1. INTRODUCCIÓN

La Espluga de la Puyascada fue objeto de excavación por parte del *Museo Arqueológico Provincial* de Huesca en el verano del año 1975. A pesar del tiempo transcurrido, los resultados de estos trabajos permanecen todavía inéditos, aunque la cavidad haya sido citada en numerosas publicaciones y se hayan dado a conocer algunos aspectos de su contenido arqueológico¹.

Las causas de este excesivo retraso responden a varias razones: se pretendía efectuar una segunda campaña en la cavidad y se esperó a que ésta se llevase a cabo para hacer un estudio conjunto de las dos actuaciones; durante la primera campaña, que podríamos llamar de tanteo, no se llevaron a cabo las correspondientes labores de planimetría de la cueva, dadas las dificultades de acceso a la misma y la obligada restricción en el acarreo de materiales; cuando se programó la segunda intervención en el yacimiento, la senda que conduce a la Espluga había sufrido importantes desperfectos, que impedían el paso de caballerías —única forma factible de transporte—, y, por lo tanto, tuvo que descartarse la posibilidad de una permanencia prolongada en el lugar, al vernos priva-

¹ BALDELLOU, V., *La Prehistoria. El Alto Aragón, su historia, cultura y arte*, vol. I, Madrid, 1976, pp. 8-37. BALDELLOU, V., *El Neolítico en el Alto Aragón*, en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, pp. 31-54. BALDELLOU, V., *El Neo-Eneolítico altoaragonés*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 1981, pp. 57-89. BALDELLOU, V., *El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón*, "Le Néolithique Ancien Méditerranéen. Archéologie en Languedoc" (N.º Spécial) (Montpellier, 1982), pp. 165-180. BALDELLOU, V., *Algunas consideraciones sobre el origen de la agricultura en el Alto Aragón*, "Bolskan", 4 (Huesca, 1988). BALDELLOU, V.; MORENO, G., *El hábitat campaniforme en el Alto Aragón*, "Bolskan", 3 (Huesca, 1987), pp. 17-30.

dos de contar con los elementos necesarios (de excavación, topográficos y alimenticios) para ello.

Así pues, quedaban una serie de tareas que realizar, las cuales no han podido llevarse a la práctica, tales como el levantamiento topográfico del sitio, estudios geo-morfológicos, análisis de sedimentos, etc. Todas ellas estaban previstas para la segunda campaña, en la que las excavaciones arqueológicas se iban a ver notablemente reducidas en aras de los trabajos de otra índole, como los que acabo de citar.

Si bien no se han perdido las esperanzas de cumplir con los propósitos señalados, soy de la opinión de que, a la vista de las perspectivas actuales, es conveniente dar a conocer, aunque sea sucintamente, un avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1975, a la expectativa de que el proyecto total de estudio pueda finalmente culminarse. El interés arqueológico de la Espluga de la Puyascada justifica sobradamente el intento, pese a las limitaciones impuestas por la ausencia de determinados datos, que, sin duda, poseen —o deberían poseer— un considerable peso específico.

Faltarán en este artículo las referencias topográficas y las informaciones tocantes a otros capítulos imprescindibles para el estudio correcto de la cavidad, pero —en este caso sí— han sido fuerzas mayores las que no han permitido que las mismas hayan podido sonsacarse hasta el momento.

2. EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

Como ya se ha señalado más arriba, no disponemos de dibujos ni de mediciones respecto a la planta y alzados de la estación. No obstante, puede decirse que la Espluga posee una boca de amplias dimensiones (más de 15 metros de anchura) que ilumina perfectamente el vasto vestíbulo de la gruta, el cual representa prácticamente la totalidad de su desarrollo; en consecuencia, cabe considerar a la Puyascada como un simple abrigo de gran tamaño, con una pequeña galería terminal de techo bajo —sólo puede penetrarse en ella a rastras— y de longitud no superior a los 5 metros.

El gran abrigo de la Espluga de la Puyascada abre su boca en los enormes acantilados de roca caliza que configuran el trazado meridional de la Sierra Ferrera, primer contrafuerte importante de las Sierras Interiores prepirenaicas de la comarca oscense del Sobrarbe. Se trata de una formación de abrupto relieve y de forma alargada, que corre perpendicularmente con respecto a los cursos de los ríos Cinca, al W., y Ésera, al E., sirviendo de separación entre ambos valles. Es una unidad estructural integrada en el sistema calcáreo del Cretácico, que conforma las citadas Sierras Interiores altoaragonesas, las cuales se encuentran adheridas al Pirineo axil y presentan cotas de considerable entidad, que oscilan entre los 2.000 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar.

En el extremo occidental de la sierra, sobre el mismo cauce del Cinca y dominando la población de Aínsa, se levanta la impresionante Peña Montañesa, cuyos 2.301 m constituyen la máxima elevación del conjunto orográfico que nos ocupa. En dirección a Levante, la Sierra Ferrera mantiene una marcada rectitud, siguiendo un eje W.-E., sin desviaciones de importancia. Las alturas, aunque en disminución respecto a Peña Montañesa, guardan una notable regularidad, con altitudes cercanas a los 2.000 m: la Tuca, con 2.291 m; Peña Madrid, con 1.942; Canal de Forquiella, con 2.142, y la Estiba, con 2.120. A partir de esta última cumbre, la Sierra Ferrera varía su orientación hacia el S.E., el relieve pierde en parte su escarpado carácter y se hace evidente un aminoramiento en la elevación de las cotas: collado del Santo, con 1.800 m, y Herrera, con 1.827. El progresivo descenso de altitud culmina en la cima de Laspún, ya con sólo 1.145 m, que representa el límite oriental de su desarrollo, con el lecho del río Ésera a sus pies².

La Espluga de la Puyascada está ubicada en el tramo medio de la alineación caliza, al N.E. de la pequeña aldea de San Juan de Toledo, que es el núcleo habitacional más próximo a la cavidad. San Juan perteneció inicialmente al antiguo municipio de Toledo de Lanata, integrado por una serie de barriadas dispersas que agrupaban un reducido número de casas: Latiart, Fuendecampo, La Cabezonada, San Pedro y el propio San Juan. En el presente, todo este vecindario se nos presenta casi deshabitado y ha pasado a formar parte del Ayuntamiento de La Fueva.

La Espluga de la Puyascada dista unos siete kilómetros del caserío de San Juan, siguiendo una senda de fuerte desnivel y que en distintos sectores ha desaparecido por completo. El tiempo de marcha supera las tres horas de andadura, especialmente dificultosa por lo abrupto del terreno y la inexistencia de camino en muchos tramos de la misma. El transporte de materiales de excavación y de vituallas para una larga estancia en la cavidad sólo pudo realizarse con el alquiler de caballerías facilitadas por uno de los pocos pobladores que todavía restan en San Juan de Toledo.

En los mismos despeñaderos de Sierra Ferrera y al W. de la Puyascada, está situado otro interesante yacimiento prehistórico que ha sido ya objeto de estudio; me refiero a la Cueva del Forcón, cavidad a la que se dio una finalidad funeraria durante el Neolítico y que contiene en sus galerías terminales un conjunto de *maccaroni* sobre arcilla de probable filiación paleolítica³.

Las coordenadas de la Espluga de la Puyascada son las siguientes: x: 3° 59' 30"; y: 42° 27' 40"; z: 1.320 m. Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 212: Campo (fig. 1).

² ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., *Por el Pirineo Aragonés, Rutas del Sobrarbe y la Ribagorza*, Madrid, 1976. URQUIJO, A., *Alto Aragón, su naturaleza*, Madrid, 1975.

³ BALDELLOU, V., *La cueva del Forcón (La Fueva-Huesca)*, "Bolskan", 1 (Huesca, 1985), pp. 149-176. CASADO, M.^a P., *Los grabados de la cueva del Forcón*, "Bolskan", 1 (Huesca, 1985), pp. 183-192.

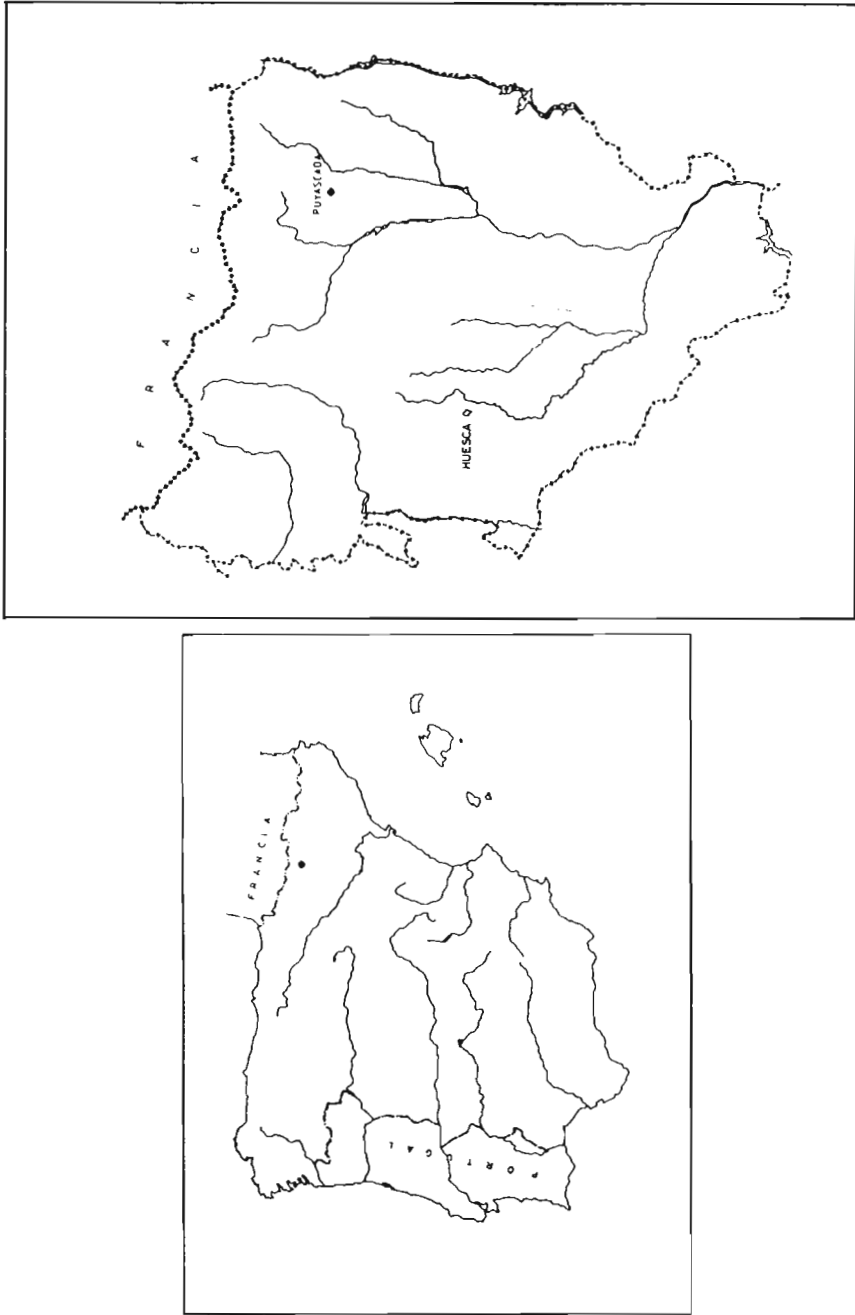


Fig. 1. Situación del yacimiento.

3. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

El alejamiento de la Espluga de la Puyascada con respecto a cualquier núcleo de población que ofrezca posibilidades de alojamiento fue una circunstancia que determinó por completo el planteamiento de los trabajos de excavación. No era viable otra solución que no fuera la residencia continuada en la cueva, con todas las complicaciones de transporte que esta medida implicaba. Por otro lado, las condiciones de habitabilidad de la Espluga son excelentes, gracias a la amplitud de la boca y a las considerables dimensiones del vestíbulo, en el que se podía reservar una zona donde comer y pernoctar sin que por ello menguara en demasía la superficie susceptible de estudio.

Estas premisas nos llevaron a organizar una campaña de quince días de duración, en julio de 1975, de forma que no nos fuese preciso movernos del lugar; el acarreo de alimentos y otros materiales se efectuó, como ya se ha indicado, con ayuda de caballerías, mientras que para el abastecimiento de agua no pudo hallarse ninguna solución satisfactoria, pues el manantial más próximo se encontraba a media hora de camino y al mismo se tuvo que acudir cada dos días para cubrir las necesidades del equipo. Este estuvo formado por siete personas, contándose con la colaboración de los profesores M.^a José CALVO y Anchel CONTE, descubridor del yacimiento.

Las labores de excavación consistieron en abrir cuatro sondeos estratigráficos, tres en el interior del vestíbulo (C1, C3 y C4) y el restante bajo la misma visera de la cueva (C2), resultando este último completamente estéril. La ubicación y extensión superficial de las catas nos fueron dictadas por los afloramientos rocosos que ofrece el piso de la Espluga, variando las mismas según el punto concreto en que se trabajó.

En todos los sondeos abiertos, la unidad de excavación la configuraba una cuadrícula de 1 m², cuyo estudio corría a cargo de dos componentes del equipo: mientras uno de ellos asumía el trabajo mecánico, el segundo anotaba el carácter de las piezas que aparecían y sus coordenadas espaciales, al tiempo que se les asignaba una cifra eventual para su correcta localización en las plantas y perfiles. Se profundizó mediante tallas o *décapages* de 5 ó 10 cm. Dadas las circunstancias de la campaña, el lavado de los materiales y su siglado definitivo no pudo llevarse a cabo hasta que se dio por finalizada la misma, desarrollándose tal labor en las dependencias del *Museo Arqueológico Provincial* de Huesca.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS CATAS

Previamente a la exposición de las secuencias estratigráficas observadas en las catas, quiero señalar que las tallas de 5 ó 10 cm en que se subdividieron las unidades sedimentarias respondían a cuestiones me-

ramente metodológicas y que, con posterioridad, se suprimieron de los cortes dibujados, en razón a su artificialidad y en aras de una mayor claridad de presentación.

El esquema estratigráfico identificado en dos de los sondeos interiores (C1 y C4) es sumamente simple, ya que se redujo a un único nivel de ocupación neolítico, rico en cerámicas con decoración impresa, sobre el que se asienta un estrato superficial formado casi exclusivamente por restos fecales de oveja y cabra. En C3 se señaló también dicho nivel, pero al mismo se superponía otro de potencia irregular, con materiales pobres y poco expresivos, entre los que se recuperaron tres fragmentos decorados, los cuales, pese a cierta característica algo atípica, pueden ponerse en relación con las producciones alfareras de tipo campaniforme.

Los objetos arqueológicos aparecidos en el nivel neolítico resultaron ser abundantes y variados, constituyendo las cerámicas ornadas con impresiones e incisiones el grupo más significativo de entre ellos. Estas decoraciones, realizadas siempre en crudo, nos muestran una excelente gama de diseños y composiciones, bien elaborados, con cuidado acabado y obtenidos mediante diversos útiles, entre los que faltan en absoluto los conseguidos con "Cardium" o con otra clase de conchas. A pesar de ello, los motivos ornamentales y la técnica utilizada para ejecutarlos son lo suficientemente típicos para que su atribución a un horizonte neolítico no ofrezca lugar a dudas. El contexto material se completa con numerosos fragmentos de cerámica lisa, escasos utensilios en sílex, alguna hacha pulimentada y una industria ósea relativamente rica.

a) CATA 1. Se excavó de forma rectangular, con 2 m de lado en el eje N.-S. y 3 m en el eje E.-W. Las capas arqueológicas son de potencia regular, tendiendo de forma patente a la horizontalidad (fig. 2).

- *E.S.1.* Formado exclusivamente por restos fecales sueltos de cabra y oveja. Potencia máxima: 7 cm. Estéril.
- *E.S.2.* Restos fecales de cabra y oveja, descompuestos y comprimidos. Potencia máxima: 24 cm. Estéril.
- *E.I.* Tierras limosas de tono marrón oscuro, con presencia de abundantes restos orgánicos, carbones y cenizas. Piedras sueltas en cantidad considerable. Potencia máxima: 44 cm. Cerámicas impresas de filiación neolítica. El N.I. descansaba directamente sobre la roca de base, si bien no ocupaba toda la superficie del sondeo, pues hacia el W. de la cata faltaba el presente nivel y el estrato Superficial 2 era el que se apoyaba sobre el piso rocoso.

b) CATA 2. Fue la única que se excavó fuera del vestíbulo y también la única que resultó totalmente estéril. Se abrió con forma cuadrangular con 2 m de lado.

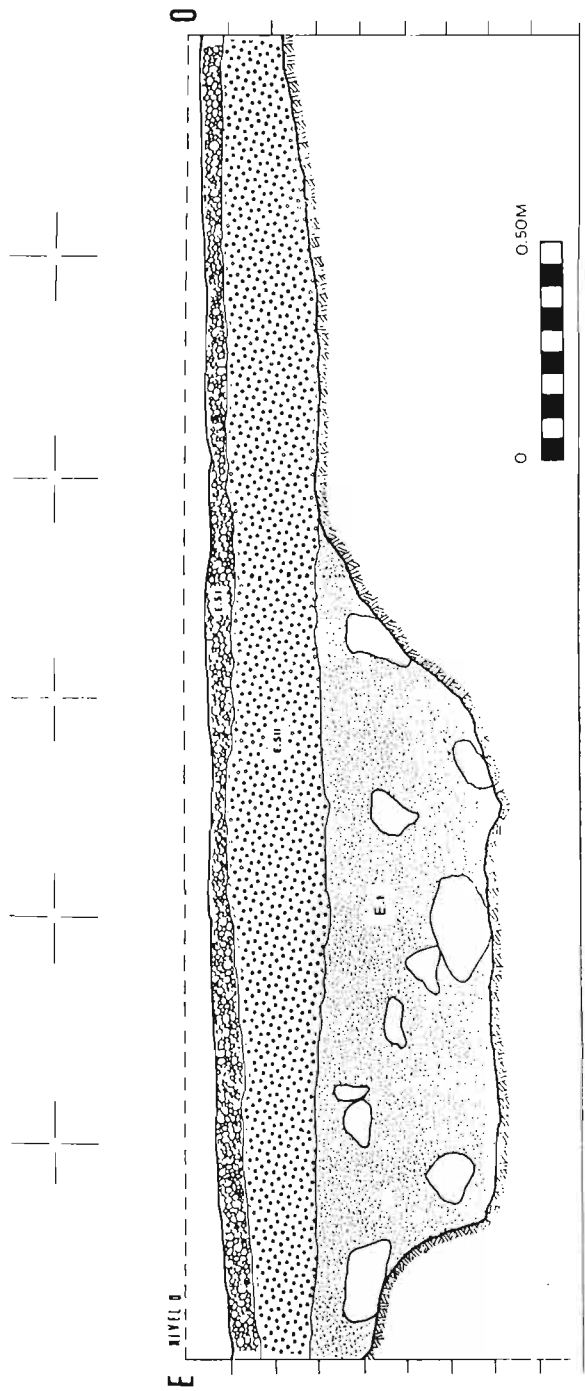


Fig. 2. Esquema estratigráfico de la cata 1 (Eje E-W).

- *E.S.* Restos fecales sueltos de oveja y cabra. Potencia máxima: 18 cm. Estéril.
- *E.I.* Aglomeración de piedras y bloques, fruto probablemente de un primitivo desprendimiento de la visera de la cavidad. Resultó estéril y, a los 65 cm de profundidad, tuvimos que abandonar su excavación, ya que el tamaño de los cascotes llegó a imposibilitarnos la extracción de los mismos.

c) *CATA 3.* La que ofreció la sucesión de estratos más variada y potente, con presencia de un nivel de ocupación ausente en los restantes sondeos. Su localización corresponde a la zona donde el sedimento del vestíbulo se presentaba más elevado con respecto al resto de la sala. Se excavó en forma de cuadrado de 2 m de lado y su depósito superó los 2 m de profundidad (fig. 3).

- *E.S.* Restos fecales sueltos de cabra y oveja. Su presencia se reducía a la mitad W. del sondeo. Estéril. Potencia máxima: 14 cm.
- *N.I.* Nivel de ocupación subdividido en dos unidades diferenciadas por su capacidad y mayor o menor presencia de restos orgánicos:
 - *E.I.a.* Barro compacto de tono marrón grisáceo y con escasos restos de carbón. Materiales muy pobres y poco característicos. Potencia máxima: 50 cm. Tampoco ocupaba la totalidad de la superficie de la cata, limitándose a la mitad E., precisamente en la zona donde el *E.S.* faltaba o era escasamente potente.
 - *E.I.b.* Barro compacto, aunque menos comprimido que el del *E.I.a.* Abundancia de carbones y zonas cenicientas. Potencia máxima: 58 cm. Materiales pobres, con tres fragmentos atípicos que parecen corresponder a un estadio campaniforme. Este nivel presenta un fuerte buzamiento de W. a E. y falta en el extremo occidental del sondeo, donde el *N.II* subyace al E. S.
- *N.II.* Subdividido en dos capas, con base en la abundancia y diferencia de tamaño de las piedras en una y otra. A pesar de ello, el momento cultural representado por ambos estratos es homogéneo; se les debe incluir en un mismo momento de ocupación.
 - *E.II.a.* Tierras limosas de marrón oscuro, con manchas rojizas por oxidación y carbones y cenizas frecuentes. Cerámicas impresas e incisas de tipo neolítico. En este nivel eran especialmente abundantes las piedras y los bloques, haciéndose éstos más grandes a medida que se profundizaba, hasta

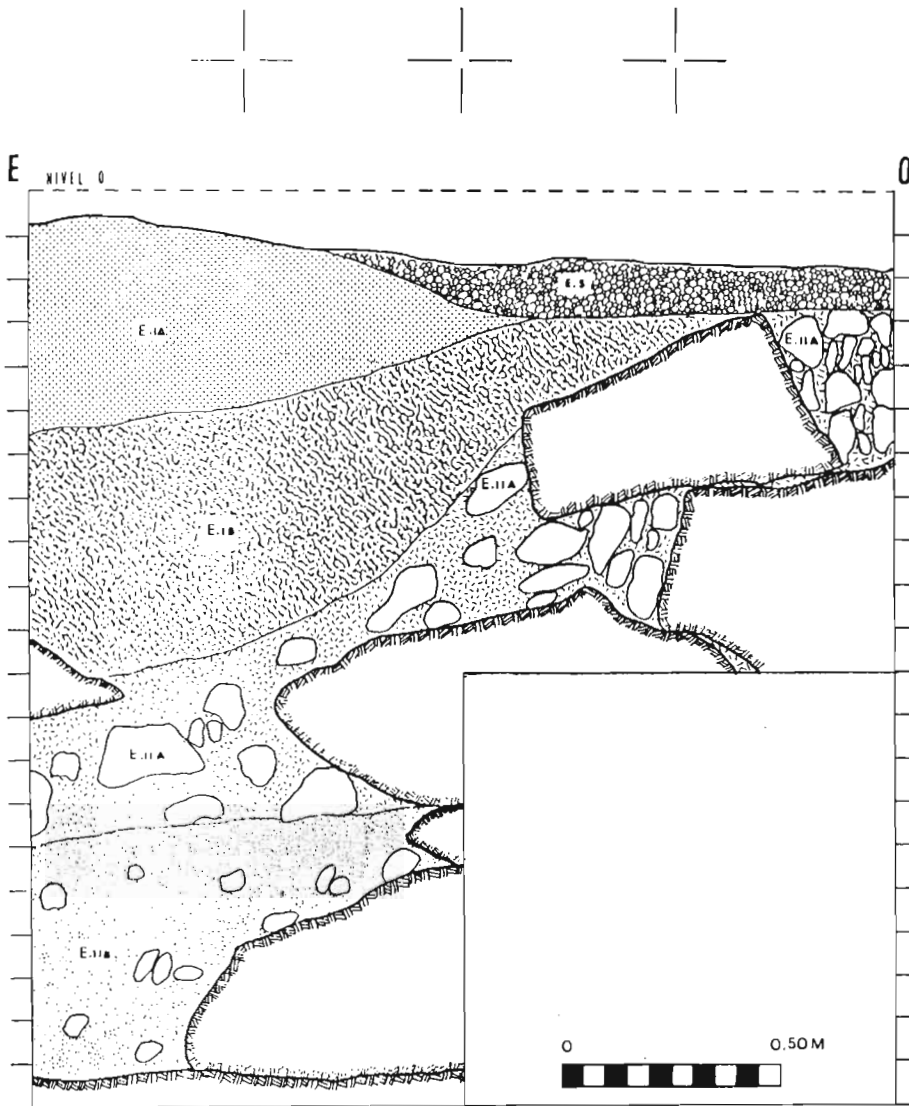


Fig. 3. Esquema estratigráfico de la cata 3 (Eje E-W).

el punto de ocupar toda la mitad W. de la cata, reduciendo de este modo notablemente la superficie de excavación. En el extremo occidental del sondeo, el N.IIa. se encuentra inmediatamente por debajo del E.S., buzando hacia el E. en el mismo sentido que el N.Ib. Potencia máxima: 60 cm.

- *E.IIb.* Idéntica composición al N.IIa, pero con menor número de piedras sueltas y ausencia de cascotes de tamaño regular y grande, aunque los bloques de gran tamaño siguen presentes, reduciendo todavía más la zona a excavar. Materiales análogos a los del nivel anterior, pero más ricos y abundantes. No aparece en toda la mitad W. del sondeo por encontrarse ésta ocupada por una acumulación de grandes bloques calizos. Potencia máxima: 57 cm.

d) **CATA 4.** Resultó ser la que menos potencia de depósito contenía. Se excavó en forma de trinchera de 2 × 1 m (fig. 4).

- *E.S.* Restos fecales de oveja y cabra mezclados con tierras de tono marrón oscuro y restos de cenizas y carbones. En realidad, se trataba de un estrato en el que se encontraban revueltos los restos fecales propios del E.S. de los otros sondeos con el N.I. propiamente dicho, probablemente por causa de lo débil del sedimento en este sector. Fue una capa muy rica en hallazgos arqueológicos, todos ellos atribuibles al Neolítico. Potencia máxima: 18 cm.
- *E.I.* Tierras limosas de tono marrón oscuro, con manchas rojizas de oxidación y presencia de carbones y restos cenicientos. Materiales idénticos a los del estrato anterior. Escasez de piedras y potencia máxima de 14 cm.

Recapitulando y a guisa de resumen, podemos hablar de dos niveles de ocupación en la Espluga de la Puyascada: *N.O.II*, hallado en todos los sondeos menos en el que resultó estéril (C2) y representado por el E.I de la cata 1, los E.IIa y E.IIb de la cata 3 y los E.S. y E.I. de la cata 4; *N.O.I*, exclusivo de la cata 3 y conformado por sus E.Ia y E.Ib. El *N.O.II* debe atribuirse a un Neolítico de cerámicas impresas y el *N.O.I*, mucho más difícil de clasificar en razón del carácter poco expresivo de sus materiales, podría pertenecer a un Eneolítico pleno, con influencias ornamentales de tipo campaniforme.

5. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Por tratarse éste de un trabajo de avance de resultados, vamos a prescindir del inventario detallado de los materiales arqueológicos recuperados, más propio del estudio monográfico definitivo. Asimismo,

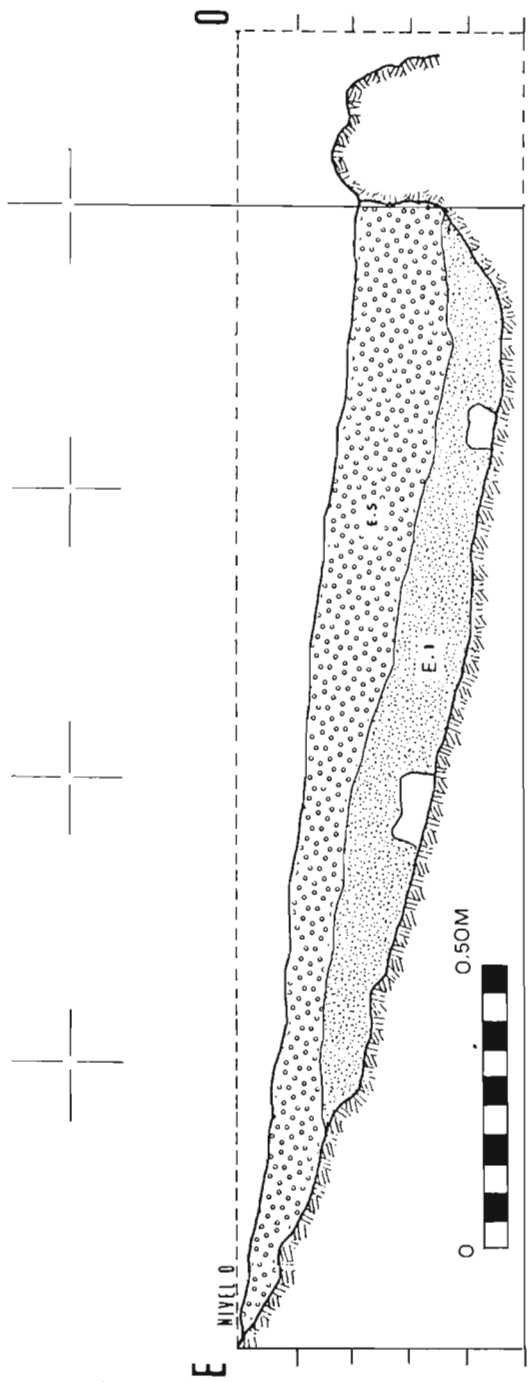


Fig. 4. Esquema estratigráfico de la cata 4 (Eje E-W).

para evitar reiteraciones que, a buen seguro, harían que la extensión de este artículo sobrepasara los límites que me he fijado, voy a dar a los objetos aparecidos un tratamiento global, por niveles de ocupación, dejando a un lado su procedencia concreta en cuanto a sondeos y a estratos específicos en que fueron encontrados.

5.1. Nivel de ocupación I (N.O.I.)

Ya he indicado con anterioridad que este nivel fue señalado únicamente en la cata 3. Está formado por los E.I y E.Ib del citado sondeo. Muy pobre en hallazgos, la inmensa mayoría de ellos estaban constituidos por fragmentos informes de cerámica grosera y mal cocida. El conjunto puede calificarse perfectamente de atípico y poco significativo, aunque algunos elementos aislados merecen ser comentados con alguna precisión.

La alfarería propia de esta fase apareció en estado muy fragmentario y resultó, en su mayor parte, lisa y escasamente característica. Predominan las arcillas de color marrón oscuro, con desgrasantes muy aparentes a base de granos blanquecinos de cuarzo o caliza y de laminillas de mica. La cocción no suele ser demasiado buena y el aspecto general de la mayor parte de la cerámica es burdo y mal acabado, correspondiente a una producción de mala calidad.

Poco puede decirse de su morfología, ya que ningún fragmento de los encontrados ha permitido siquiera suponer la forma de la vasija a que pertenecía. Sólo puedo señalar la presencia de un asa anular vertical de pequeño tamaño, espesa, con el lomo ligeramente alisado (fig. 5H), de otra asa vertical de aspecto muy tosco y que más bien podría considerarse como un simple tetón perforado (fig. 5C) y un tetón horizontal alargado, situado a poca distancia del borde (fig. 5A). Cabe destacar la existencia de un reducido fragmento carenado (fig. 5B). Las decoraciones resultaron muy escasas, reduciéndose a algún cordón liso (fig. 5D y E) y a unguilaciones o impresiones efectuadas sobre el labio de los vasos o bien en zonas próximas al mismo (fig. 5F y G).

La industria ósea es, de hecho, inexistente, lo que contrasta en gran manera con la relativa riqueza que nos ofrece el estadio neolítico, aunque podríamos incluir dentro de este apartado un trozo de costilla roto por ambos extremos y que presenta varias incisiones más o menos rectilíneas (fig. 5J). Esta misma pobreza afecta también a la industria lítica, con poquísimas piezas foliáceas, siempre sin retocar (fig. 5I). No se recuperó ninguna pieza metálica, ni ningún objeto de adorno.

En este contexto fueron hallados los tres fragmentos antes citados, cuya decoración puede ponerse en relación, no sin reservas, con las ornamentaciones de tipo campaniforme:

a) Fragmento de pasta negruzca, con la superficie grisácea; desgrasante patente a base de mica y piedrecillas calizas blancas. La de-

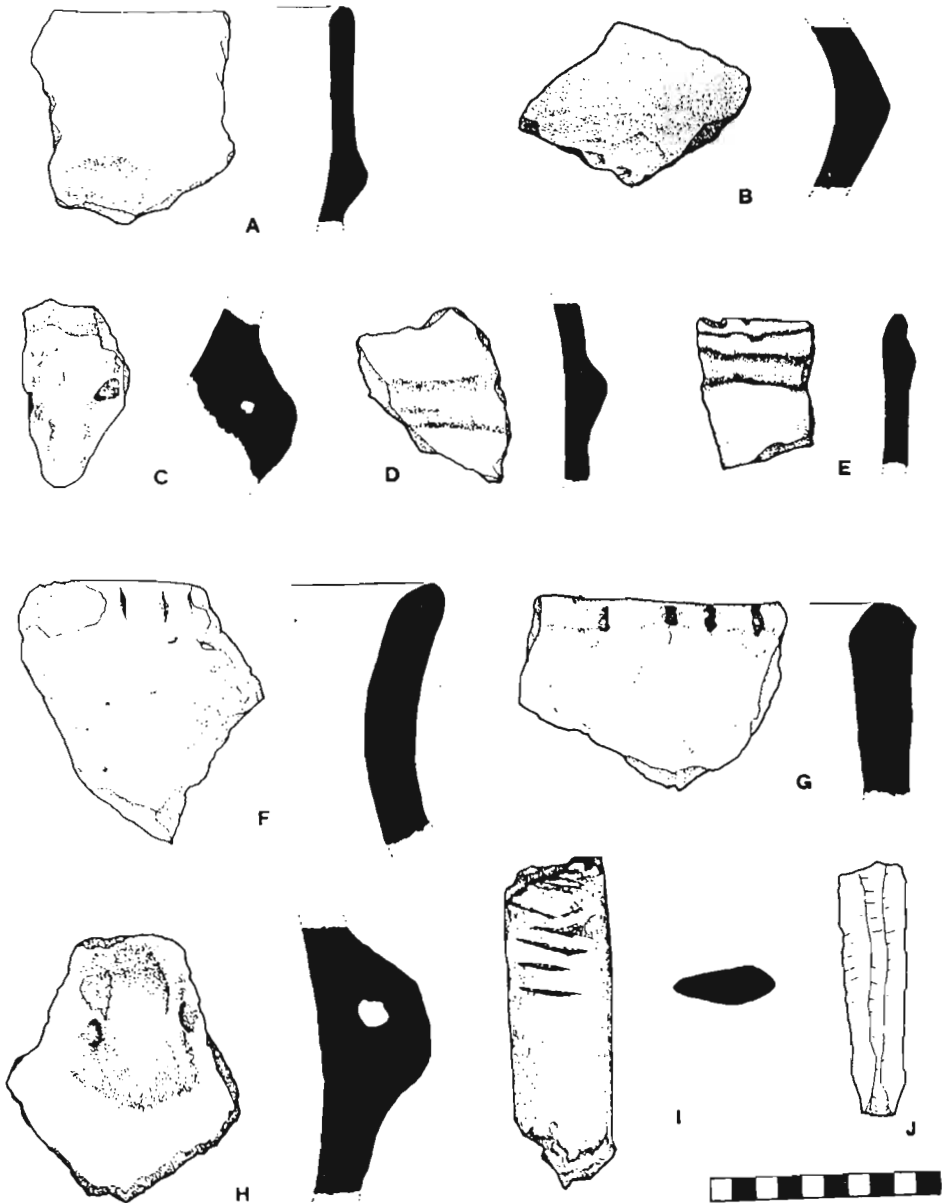


Fig. 5. Materiales de los estratos I y Ib de la cata 3 (N.O.I.).

coración, bastante tosca, forma una franja horizontal compuesta por líneas oblicuas puntilladas, escasamente paralelas entre sí, que se delimitan en su parte inferior mediante una línea horizontal incisa (fig. 6A).

b) Fragmento de pasta negruzca, con la superficie de tono pardo; desgrasante del mismo tipo que la pieza anterior, pero más visible. El motivo ornamental es idéntico al del fragmento 1, si bien su ejecución es más cuidada y las líneas oblicuas puntilladas resultan sensiblemente más paralelas entre sí, al mismo tiempo que siguen una orientación inversa (fig. 6B). Cabe la posibilidad de que ambos ejemplares pertenezcan al mismo vaso, aunque no se puede ser concluyente al respecto.

c) Fragmento de pasta negra, con la superficie pulida del mismo color; desgrasante aparente, formado por laminillas de mica. El esquema decorativo está constituido por una franja horizontal de líneas verticales, conseguidas mediante impresión de un objeto dentado. Como en los casos precedentes, una línea delimita el diseño por abajo (fig. 6C).



Fig. 6. Fragmentos con decoración de tipo campaniforme del N.O.I. de la cata 3.

Realmente, las tres piezas que nos ocupan resultan más bien atípicas, pero opino que ofrecen los suficientes rasgos específicos como para poder ser incluidas dentro de las producciones alfareras de estilo campaniforme. Podría pensarse que nos encontramos ante una cerámica de fabricación local que imita, de una forma bastante burda, ejemplares más característicos, pero ello no obvia su atribución a la fase cultural que acabo de mencionar.

5.2. Nivel de ocupación II (N.O.II)

Representa el asentamiento habitacional neolítico y está configurado por el E-I de la cata 1, por los E.IIa y E.IIb de la cata 3 y por el E-S y el E-I de la cata 4.

a) Cerámica.

Sin duda, se trata del conjunto material más rico y variado y, a la vez, el más característico, con decoraciones de diversa índole en abundancia notable, aunque, lógicamente, predominen los fragmentos lisos.

- Aspectos generales. Al igual que en el N.O.I., la cerámica neolítica recuperada se nos presenta muy troceada, pero en grado menor que en el estadio anterior; no faltan los fragmentos de buen tamaño y, cosa insólita en los estratos superiores de la cata 3, se han recogido ejemplares que pertenecían a una misma vasija, y que se han podido reintegrar.

La calidad alfarera varía considerablemente, pues, junto a las producciones descuidadas y con acabado defectuoso, aparecen otras correctamente ejecutadas y bien cocidas, sobre todo en lo que concierne a la cerámica decorada. No son raros los tratamientos de las superficies a base de espatulados o de simples alisados, aunque tampoco estén ausentes los trozos, especialmente lisos, que no parecen haber sido tratados en forma alguna o que lo han sido de modo burdo y negligente. Esta variabilidad atañe también a la coloración de las arcillas, que oscilan desde los anaranjados claros, en ocasiones casi amarillentos, hasta los grises profundos, prácticamente negros; predominan, no obstante, los tonos pardos y los rojizos por oxidación.

Los desgrasantes aparecen profusamente y son casi siempre muy aparentes, destacando las piedrecillas de color blancuzco —algunas bastante grandes— de cuarzo o caliza; están asimismo presentes las laminillas de mica. Evidentemente, la calidad y finura de algunas piezas ornamentadas contrasta enormemente con el conjunto alfarero del N.O.I., de un aspecto mucho más tosco y grosero.

- Morfología. En razón del estado fragmentario en que apareció la cerámica, no ha resultado posible la reconstitución de ninguna forma completa. Sin embargo, las dimensiones de algunos trozos han permitido establecer la existencia de algunas de ellas.

Bastante bien documentadas están las vasijas de cuerpo esférico o globular y provistas de cuello, conocidas normalmente como “botellas”, a las cuales parecen corresponder cuatro ejemplares como mínimo (fig. 12; fig. 14D; fig. 16V, y fig. 17N); su tamaño sería variable, así como el tipo de decoración que nos ofrecen. A pesar de ser más difíciles de determinar, parece que están presentes también los cuencos hemiesféricos (fig. 9I; fig. 11; fig. 14F y T; fig. 15A; fig. 16K y M, o fig. 17A, B y C) y las marmitas subesféricas o globulares, a las que podrían pertenecer bastantes de los fragmentos cerámicos que se exponen en las láminas (fig. 9H y K; fig. 10; fig. 14K; fig. 15Q, ...). Más escasas parecen las que muestran un ligero exvasamiento, que conformaría un corto cuello (fig. 14R y S).

Con todo, es prácticamente imposible hablar de diferencias cuantitativas respecto a las formas, ya que no ha podido sentarse la tipología

original de la mayor parte de los restos alfareros exhumados y es darle demasiado campo al azar el basarnos en unos escasos elementos, que, si bien permiten suponer su morfología, encierran demasiados riesgos de error para que podamos extraer conclusiones sólidas y fiables.

Lo que sí parece seguro es que estamos ante una producción alfarera de formas sencillas y de limitada diversificación, con perfiles siempre redondeados y bases convexas.

Por lo que respecta a los medios de prensión, cabe decir que el panorama se ve ampliamente dominado por las asas anulares verticales, cuyas medidas pueden variar ostensiblemente (fig. 7D y K y fig. 12), al igual que sus formas y espesores (fig. 7). Minoritarias —aunque no en exceso— son las que podrían clasificarse como “de cinta”, pese a que, en algunas ocasiones, su tosquedad puede dar lugar a vacilaciones. Estas asas “de cinta” suelen tener el lomo rehundido y los bordes ligeramente prominentes (fig. 7H), correspondiendo los mejores ejemplares a los fragmentos decorados (fig. 10; fig. 16O y fig. 17G).

El asa reproducida en la fig. 7D ha sufrido un tratamiento de alisado sobre el lomo, al tiempo que ofrece un aplanamiento —probablemente hecho con un dedo— en su parte superior, de manera que viene a formar una especie de ángulo y ocasiona una suave prominencia que facilitaría la operación de asirla. Poseemos un solo caso de asa horizontal (fig. 7J), pequeña y muy burda, irregularmente conformada y que podría ser tenida como un simple tetón perforado verticalmente. Cabe resaltar también un asa ancha, que, a causa de su reducida longitud, da la impresión de que se trata de un asa tubular sin que realmente lo sea (fig. 7I).

Los tetones son menos frecuentes, casi siempre circulares y más o menos prominentes. Si bien alguno de ellos puede responder a funciones de suspensión (fig. 8A), otros se encuentran tan integrados en el motivo ornamental del fragmento que parecen encerrar un mero sentido decorativo (fig. 8B; fig. 9G y fig. 13B). Especial atención merece la presencia de un trozo de *pitorro* (fig. 8C), elemento un tanto anómalo en nuestra zona geográfica y que no ha aparecido en ningún otro yacimiento neolítico altoaragonés. No obstante, no es el único ejemplar encontrado en la Espluga de la Puyascada, pues tenemos otro fragmento de la misma cavidad, procedente de un lote de materiales recogido por unos aficionados con anterioridad a que se desarrollasen las labores de excavación.

- Cerámica decorada. Pese a su carácter minoritario con respecto a las alfarerías lisas, resultó bastante abundante, constituyendo el conjunto material más característico y definitorio a la hora de establecer una filiación, cultural y cronológica, concreta.

El común denominador en los esquemas ornamentales está configurado por las impresiones, las cuales suelen estar presentes en todos los motivos, combinándose con otros elementos decorativos.

— Decoraciones plásticas. Aparte de los tetones con posible finalidad decorativa antes citados, el resto de ornamentaciones plásticas nos muestra un predominio absoluto de los cordones, mayoritariamente or-

nados con impresiones; en efecto, los lisos pueden considerarse como raros y ocupan un lugar porcentual muy poco relevante. Son cordones poco prominentes en su mayor parte y de sección subtriangular (fig. 9); no faltan los casos en los que el borde de la pieza ha sido resaltado, formándose un cordón sobre el mismo labio de la cerámica (fig. 9C, D, F, I, K, M y N). En dos fragmentos, el labio ha sido realizado mediante unas prominencias o tetones que le dan un aspecto sinuoso con un indudable contenido estético (fig. 9H). Las impresiones que decoran los cordones son de la misma clase de las que pueden encontrarse en otros ejemplares carentes de ornatos plásticos, concretamente de las correspondientes al tipo I al que voy a hacer referencia más adelante.

— Decoraciones incisas. Aunque escasas en relación con las impresas, las ornamentaciones incisas aparecen en varios vasos formando bellas combinaciones con las impresiones; pese a que existen fragmentos en los que las incisiones ocupan la totalidad de su superficie, muchos de ellos —en especial en la cata I— ha podido comprobarse que pertenecen a vasijas en las que la combinación de ambas técnicas aparece claramente constatada (fig. 10; fig. 11; fig. 12 y fig. 13). Se trata de incisiones poco profundas, más anchas que finas, y que se agrupan en bandas de líneas paralelas que corren en sentido horizontal o vertical. Estas franjas incisas acostumbran a estar delimitadas por líneas de impresiones sueltas del tipo I, las cuales las flanquean por arriba y por abajo y, en un solo caso, lateralmente (fig. 13C).

— Decoraciones impresas. Ocupan la primera plaza, en términos cuantitativos, dentro del capítulo de las cerámicas decoradas y son las que presentan las características definitorias determinantes para una atribución cultural concreta del N.O.II. Pueden distinguirse dos tipos de impresiones:

Tipo I: Impresiones conseguidas por medio de un objeto de punta variable que da lugar a improntas aisladas, las cuales se distribuyen mayoritariamente formando líneas horizontales, o bien bandas, que, también orientadas horizontalmente, agrupan dos o más líneas de impresiones (fig. 14 y fig. 15). A este tipo I pertenecen las decoraciones impresas que se combinan con las ornamentaciones plásticas e incisas.

Algunas de las impresiones que nos ocupan se dedican a ornar el borde de ciertas piezas, siendo en ocasiones ésta la única decoración que nos muestran (fig. 14I; fig. 15M, N, O, P, Q, R y S). La forma de las impresiones está muy diversificada: las hay subcirculares, subtriangulares, subcuadrangulares, completamente irregulares, imitando uñadas sin serlo, ... En el fragmento de la fig. 14C, se ha usado un útil dentado, que, en caso de ser una concha, sería el único ejemplar en el que se hubiera empleado un molusco marino para conseguir un motivo ornamental. Sin embargo, más parece que las improntas corresponden a un peine o a otro utensilio estriado; la pequeñez del fragmento no facilita un diagnóstico exacto en cuanto a la índole del objeto utilizado para efectuar las impresiones.

Tipo 2: Impresiones logradas a través de peines o cualquier otro instrumento dentado, produciendo unos trazos impresos continuos y lineales, que se agrupan formando esquemas geométricos (fig. 16 y fig. 17). Abundan las franjas horizontales y, en menor medida, las verticales, llamando poderosamente la atención las impresiones curvilíneas, que dan lugar a ornamentaciones del tipo "guirnalda", nada frecuentes en la zona geográfica en que se asienta la Espluga y que no dejan de dotar a esta cerámica de ciertas evocaciones meridionales que habría que analizar más detenidamente de lo que se pretende en el presente trabajo (fig. 16P, Q, R, S, T, U y V; fig. 17N, O y P). Sin lugar a dudas, el binomio compuesto por esta clase de motivos y por los *pitorros* a los que he hecho alusión más arriba resulta sumamente interesante y abre vías nuevas a posibles interrelaciones, que, hoy por hoy, son muy difíciles de calibrar y de sopesar en su justa medida.

Nórmalmente, las improntas de este tipo 2 parecen ejecutadas mediante impresiones verticales del útil dentado empleado y, a veces, son muy suaves, como producto de una presión tenue (fig. 16B, C, D, E y F; fig. 17B, C y D). En el resto de los casos, la impresión es más firme, conociéndose un solo ejemplar en el que parece ha tenido lugar un "raspado" o "peinado" de la superficie del fragmento (fig. 17A).

Como un subtipo del tipo 2, un poco a caballo entre éste y el tipo 1, cabría señalar una serie de impresiones ocasionadas por un instrumento que origina una impronta doble o triple, que también se conjunta en bandas horizontales o verticales e incluso en "guirnaldas" (fig. 16P; fig. 17E), siendo entre éstas las más frecuentes las que dejan una impresión en forma de "huella de pezuña" (fig. 17J, K y L y la ya expresada fig. 16P).

Cabe destacar la presencia de pasta blanca incrustada en algunas de las decoraciones impresas del tipo 2, habiéndose perdido la misma en la mayor parte de los casos. Contienen todavía pasta incrustada, entre otros fragmentos que no se reproducen, los correspondientes a la fig. 17L y a la fig. 16M, L y S, sumamente escasa en éste último.

— Decoraciones pintadas. Prácticamente inexistentes, bien debido a que no abundaran en origen, bien a causa de no haber llegado hasta nosotros por haberse perdido el pigmento, sólo puedo hacer referencia a un asa anular vertical con restos muy difusos de engobe rojo (fig 7A).

b) Industria ósea.

Después de la cerámica, constituye el lote material más rico, aunque no resulte excesivamente variado (figs. 18, 19, 20 y 21). El conjunto principal de objetos lo constituyen los punzones, casi todos ellos fabricados a través de un corte longitudinal de la pieza ósea, partiendo la apófisis por la mitad (fig. 18A, C y E; fig. 20A, B, C y E; fig. 21A y B), aunque alguno de ellos no las haya conservado. En ocasiones, la extremidad distal ha sido trabajada, ya simplemente pulida (fig. 18B y

E), ya redondeada a guisa de pomo (fig. 18F). Un único punzón está conseguido mediante un corte transversal y oblicuo, conservando parcialmente el cilindro óseo (fig. 18D).

También se recuperaron tres espátulas de hueso, si bien el carácter romo de la punta de la pieza de la fig. 20E me hace vacilar un poco en cuanto a que su atribución como punzón sea segura. Dos de las espátulas citadas son particularmente bellas y de considerables dimensiones; una de ellas presenta dos escotaduras en su tercio inferior, a partir de las que la anchura del objeto sufre una clara disminución, como si se hubiera querido dotarla de una especie de mango (fig. 19B); la segunda tiene forma de cuchara, pero es absolutamente plana (fig. 20D), mientras que la tercera, la más pequeña y sencilla, ofrece el frente pulido y ligeramente redondeado (fig. 21C). Citaré finalmente un objeto apuntado, con los bordes pulimentados, que se encuentra roto por el extremo contrario a la punta (fig. 19A), por lo que su actual forma triangular puede perfectamente no corresponderse con su tipología inicial.

A pesar de que su inclusión en este apartado no sea del todo oportuna, haré mención de una defensa de jabalí, que ha sido recortada por ambos extremos (fig. 18H), y de un fragmento de costilla de bóvido con algunas incisiones rectilíneas mucho menos vigorosas que las ya vistas en el N.O.I.; queda en la duda si éstas son intencionadas o fruto de la casualidad (fig. 19C).

c) Piedra pulimentada.

Poco abundante y poco representativa, la totalidad de los objetos exhumados de esta índole provienen de la cata 3 y son, exclusivamente, hachas y hachuelas. Los análisis del tipo de piedra en que fueron ejecutadas están todavía por efectuar, por lo que resulta difícil determinar con seguridad la roca en concreto utilizada para su factura.

Las dos hachas mayores (fig. 22A y B) son bastante simétricas y podrían ser de basalto. Una de ellas (A) presenta pulimento únicamente en la zona del filo, mientras que el resto de la pieza ha sido simplemente piqueteado; es bastante espesa y su sección oscila entre lo oval y lo subcuadrangular. La segunda, más ancha y de sección ovalada (B), tiene el sector del filo pulimentado, así como otras partes de su superficie; donde el pulimento no existe, se ha procedido también a un mero piqueteado. Apareció asimismo un talón cónico de sección casi circular, sobre la misma clase de roca que las hachas mencionadas (fig. 22E).

Respecto a las hachuelas, votivas o no, una tiene forma subtriangular, está totalmente pulimentada y puede estar fabricada sobre roca metamórfica negra, posiblemente esquisto (fig. 22C). La otra hachita, finamente pulida y de sección oval muy aplanada, es de fibrolita (fig. 22D), término éste de dudosa significación para los geólogos, pero que resulta muy indicativo para los que trabajamos en arqueología.

d) Industria lítica tallada.

Resulta realmente pobre y poco característica. Predominan ampliamente las piezas foliáceas, casi siempre sin ningún tipo de retoque (fig. 23C, D, I, K y O), aunque algunas pocas de ellas sí lo presenten (fig. 23B, G, J, N y P —esta última muestra un retoque muy marginal que bien podría ser de uso—). Fuera de las láminas, los otros utensilios en sílex son bastante atípicos: salvo la raedera reproducida en la fig. 23F o el raspador de la fig. 23M, el resto del utillaje es de difícil clasificación —una lasca retocada (fig. 23A), otra con un toско denticulado (fig. 23E) y un fragmento de sílex (fig. 23Q) con retoque abrupto que quizás pudiera pertenecer a un microlito geométrico—. Sin lugar a dudas, la pieza más hermosa es una hoja de sección trapezoidal, con retoque simple inverso que rodea todo su perímetro, excepto la zona del talón (fig. 23H).

Cabe señalar la aparición en la cata 3 de dos núcleos esferoidales, el más grande de los cuales ofrece improntas de levantamiento de láminas.

e) Objetos de adorno.

Aparecieron en cantidad muy reducida: dos cuentas de collar discoidales sobre concha (fig. 24C y F), otras cuentas o colgantes más alargados, uno de ellos sacado de una pieza dentaria (fig. 24A), los otros dos también de concha (fig. 24B y E), y un anillo de hueso (fig. 24D), que, pese a tal denominación, debía poseer otra finalidad, a la vista del pequeño diámetro interior que nos ofrece.

f) Varios.

Dentro de este capítulo voy a incluir dos conchas recuperadas en las catas 3 y 4 y que, por encontrarse rotas en su parte superior, no puede asegurarse que estuvieran perforadas y que sirvieran como elemento ornamental (fig. 24G y H). La primera de ellas (G) corresponde a un "Cardium edule", mientras que la segunda (H), mucho más desgastada, es difícil de clasificar, aunque parece pertenecer a la misma clase de molusco.

Para terminar, aludiré al hallazgo de un solo fragmento de molino, troceado en dos partes, y de una volandera, los dos objetos en granito y procedentes de la cata 4.

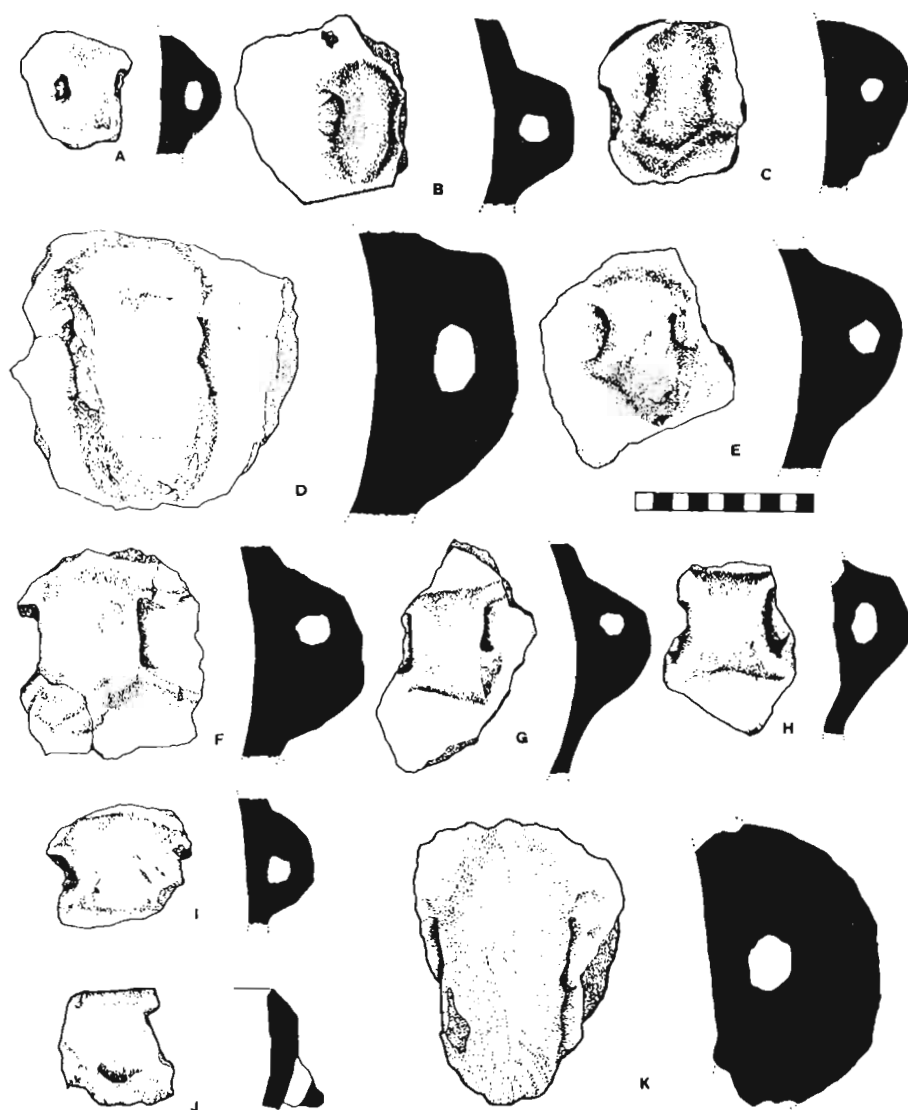


Fig. 7. Asas del N.O.II.
 (A y B, cata 1; C, D, E, F, G, H e I, cata 3; J y K, cata 4).

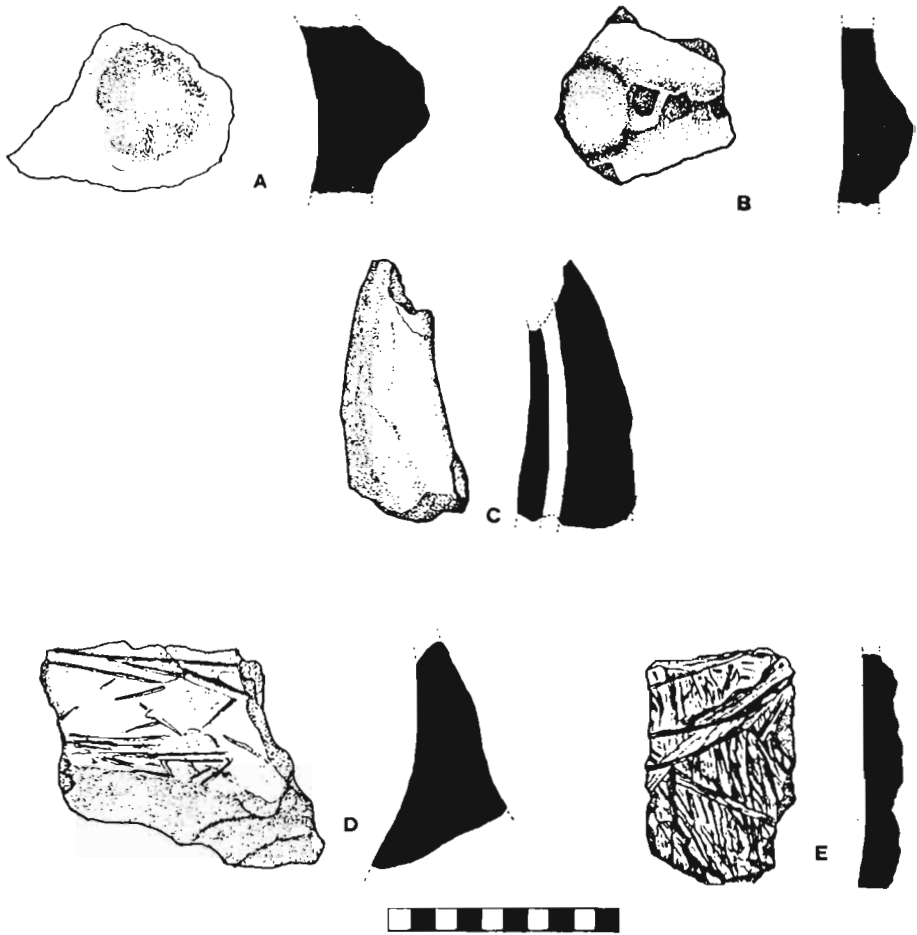


Fig. 8. Fragmentos del N.O.II de la cata 3.

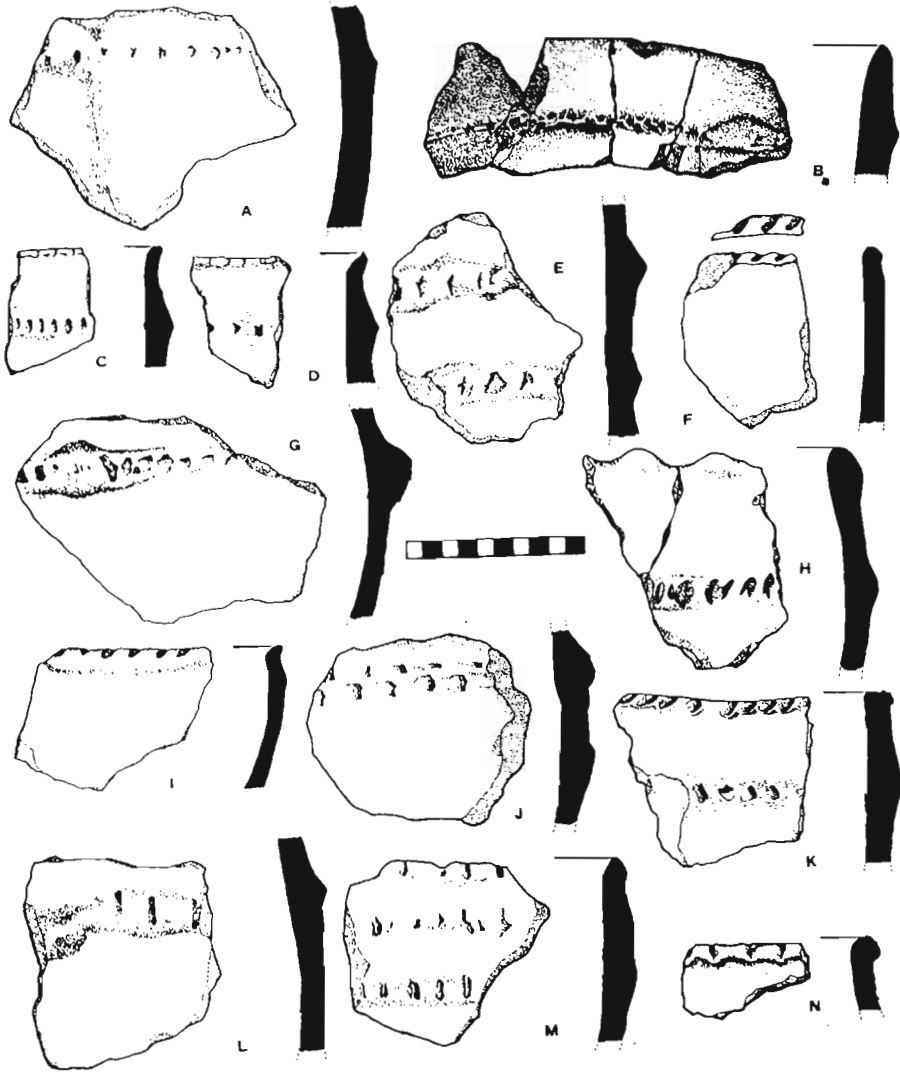


Fig. 9. Decoraciones plásticas del N.O.II.
 (A, B, C y D, cata 1; E, F, G, H e I, cata 3; J, K, L, M y N, cata 4).

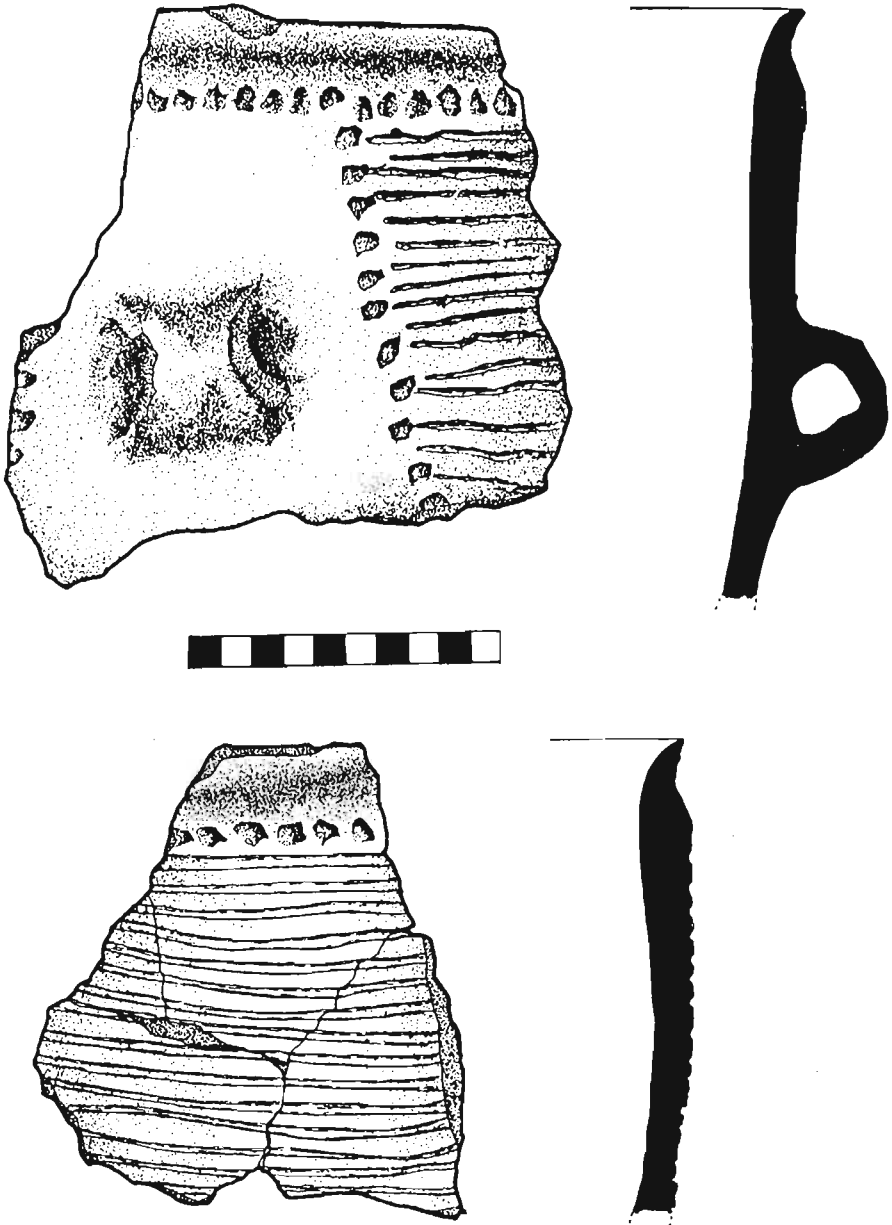


Fig. 10. Fragmentos del N.O.II de la cata 1. Corresponden al mismo vaso.

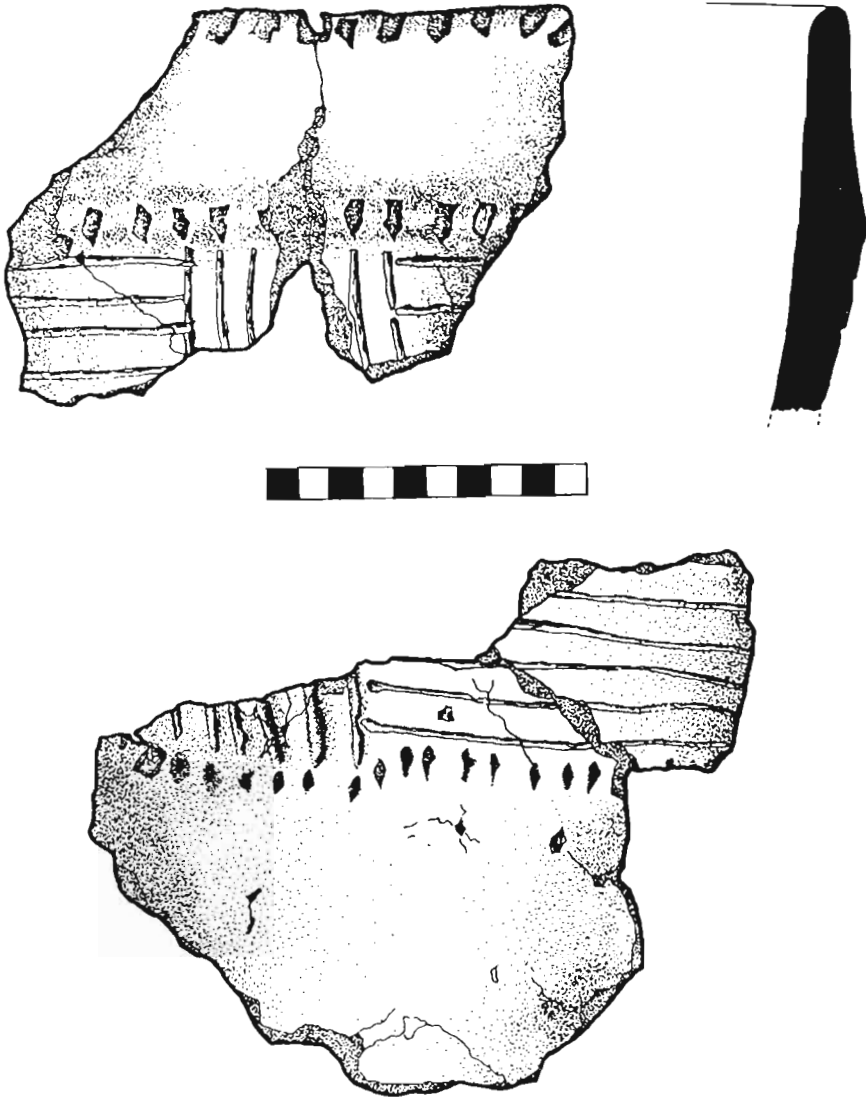


Fig. 11. Fragmentos del N.O.II de la cata 1. Corresponden al mismo vaso.

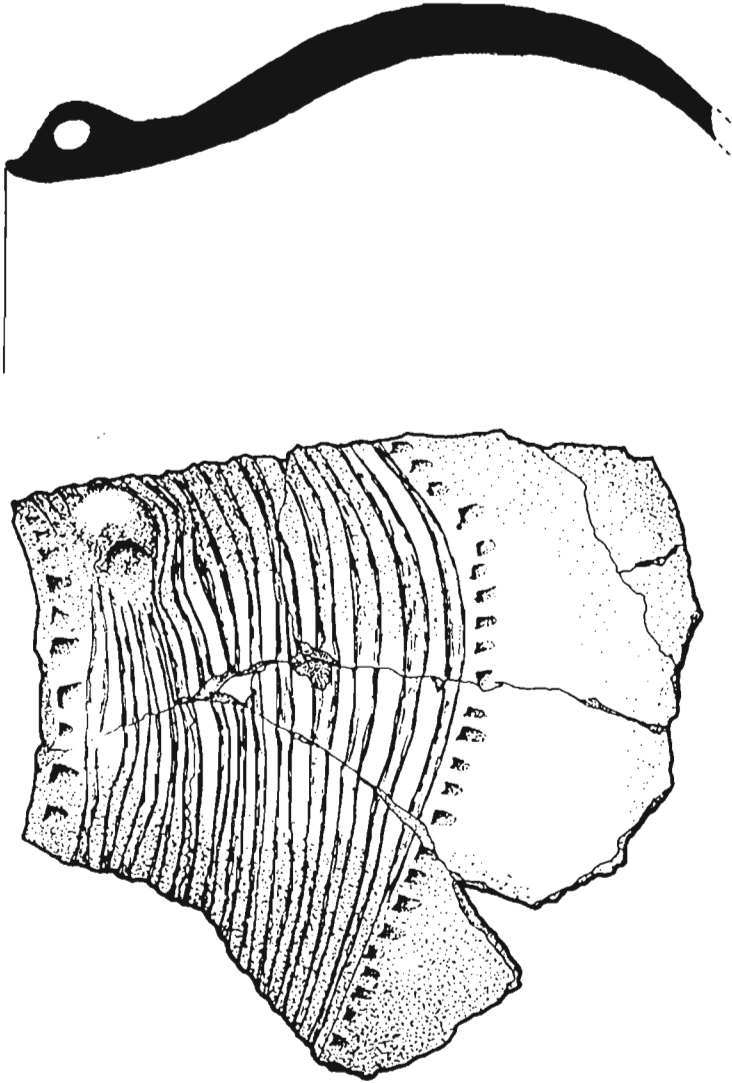


Fig. 12. Fragmento de "botella" de la cata 3 (N.O.II). Tamaño natural.

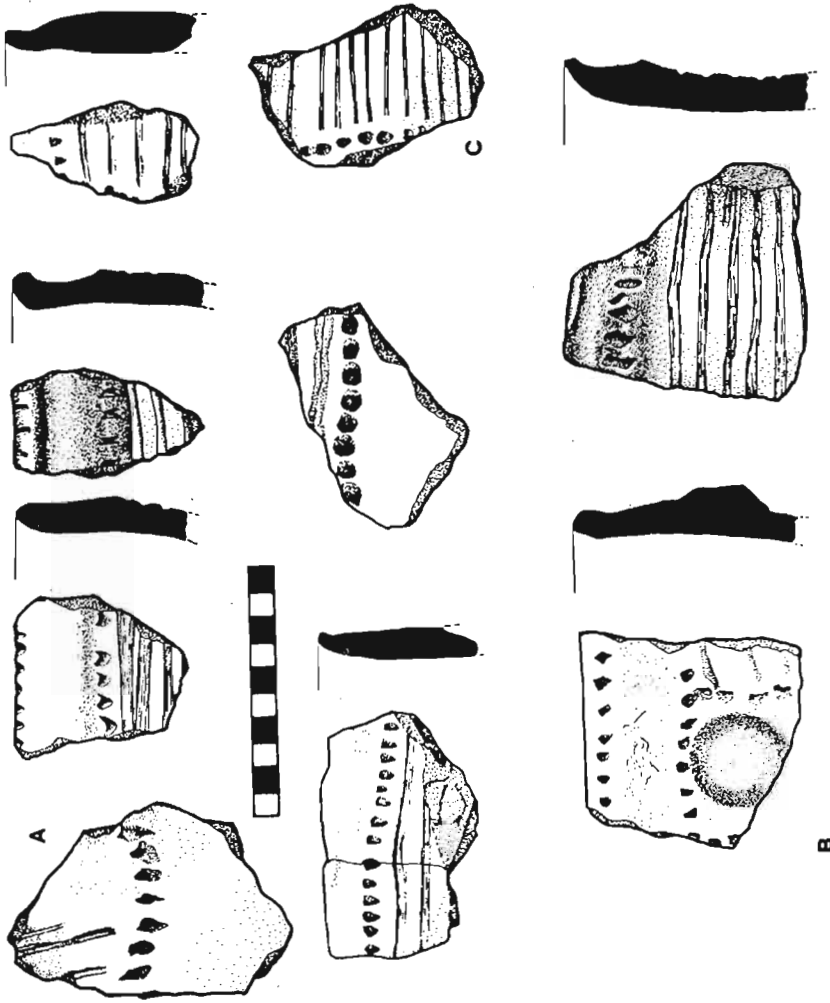


Fig. 13. Fragmentos del N.O.II de las catas I (A) y 4 (el resto).

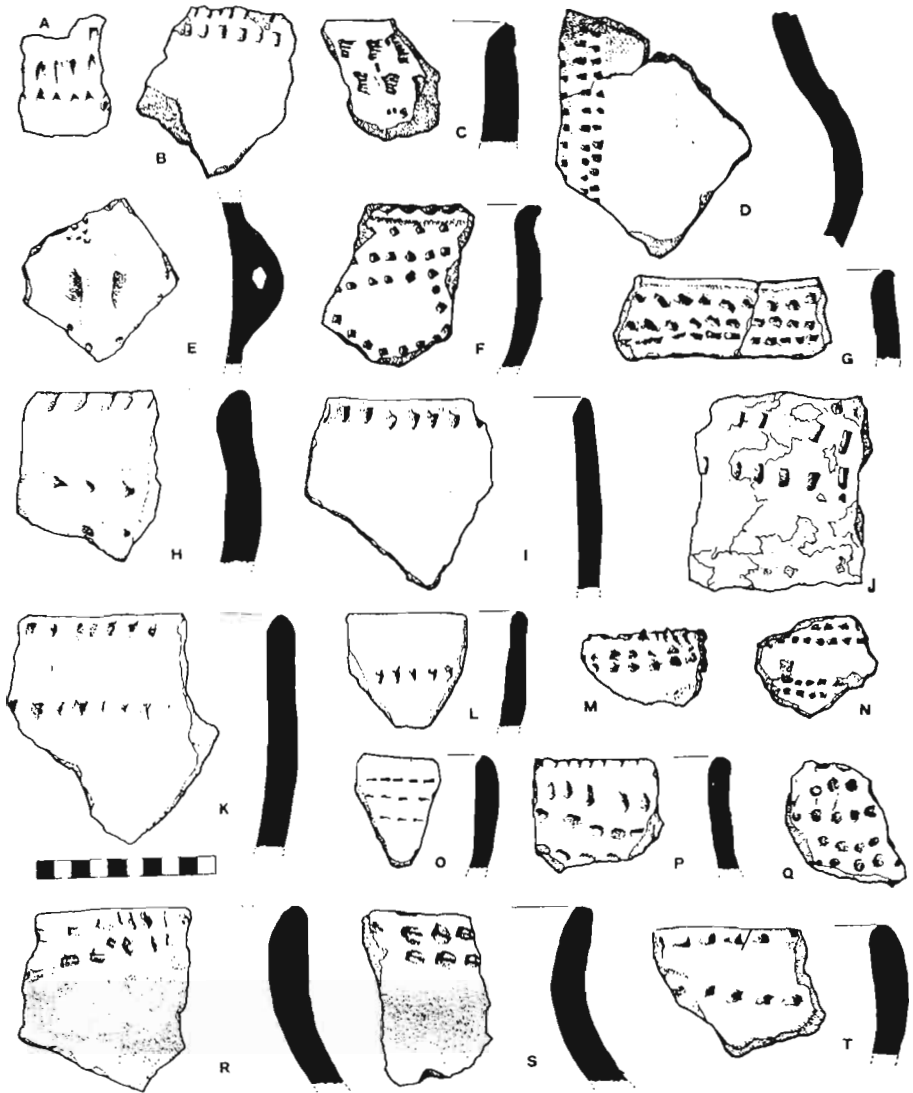


Fig. 14. Fragmentos del N.O.II de las catas 1 (A-D) y 4 (E-T).

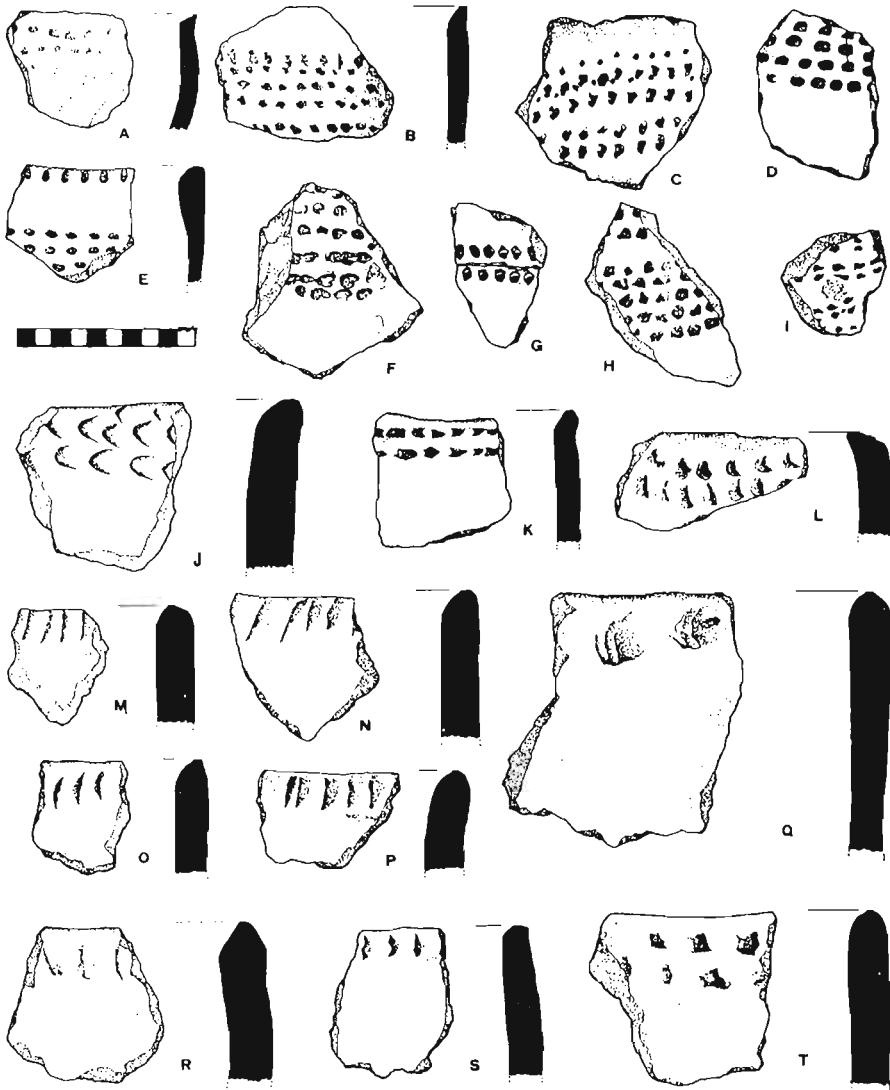


Fig. 15. Fragmentos del N.O.II de la cata 3.

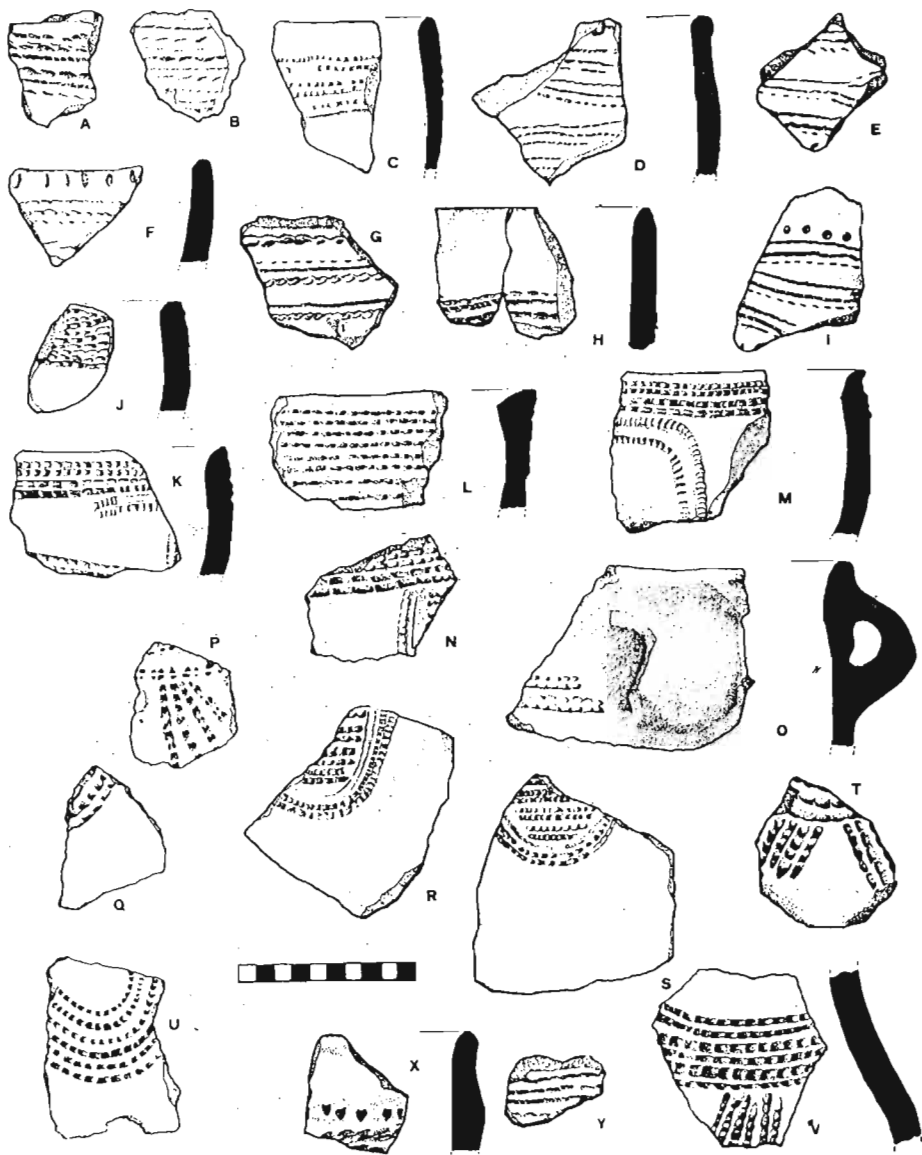


Fig. 16. Fragmentos del N.O.II de la cata 1 (X e Y) y de la cata 4 (el resto).

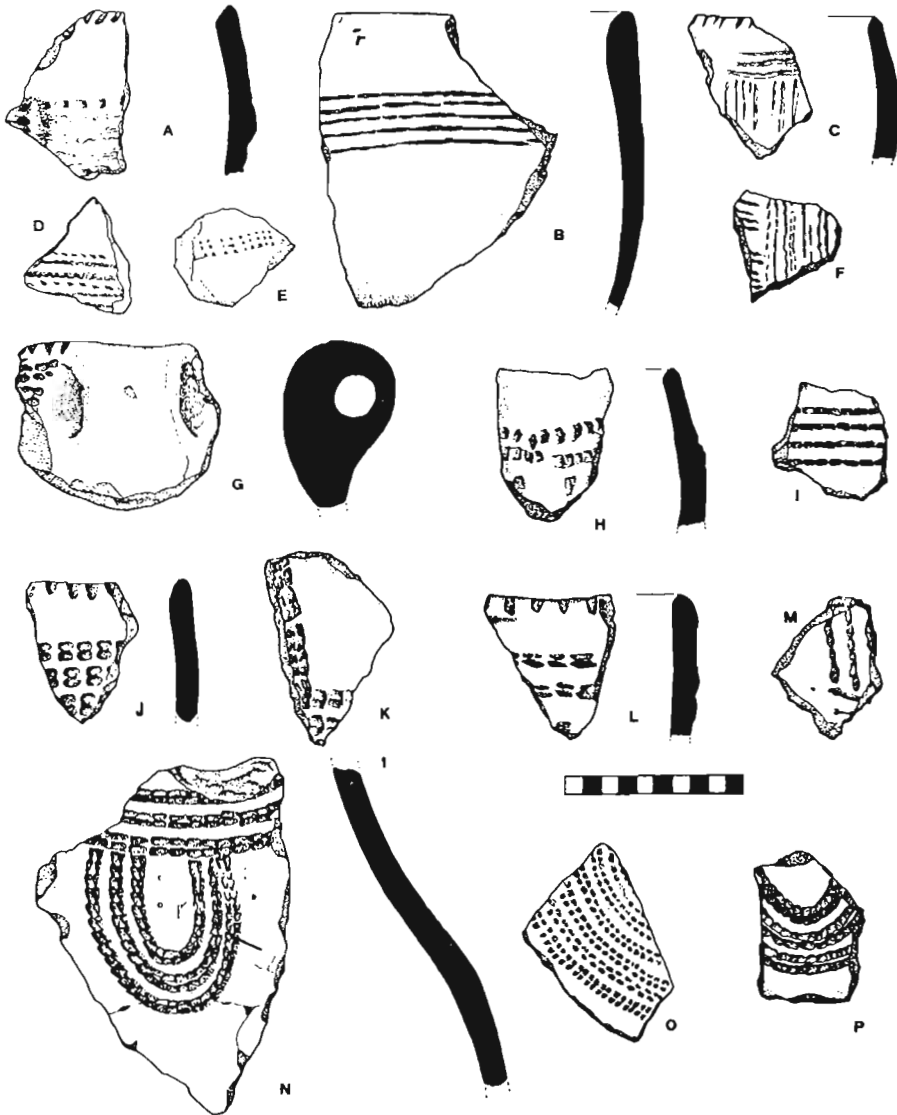


Fig. 17. Fragmentos del N.O.II de la cata 3.

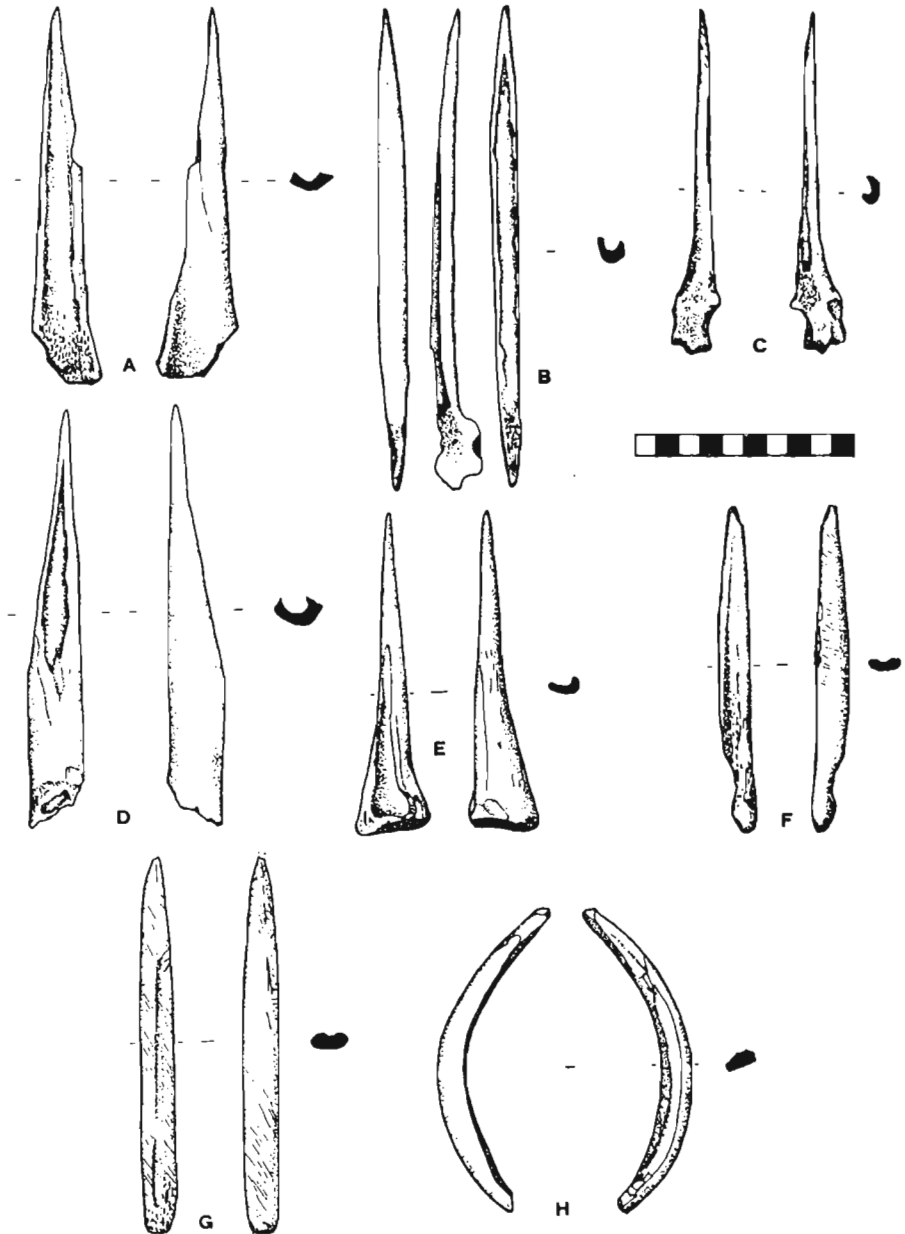


Fig. 18. Materiales óseos de la cata 3 (N.O.II).

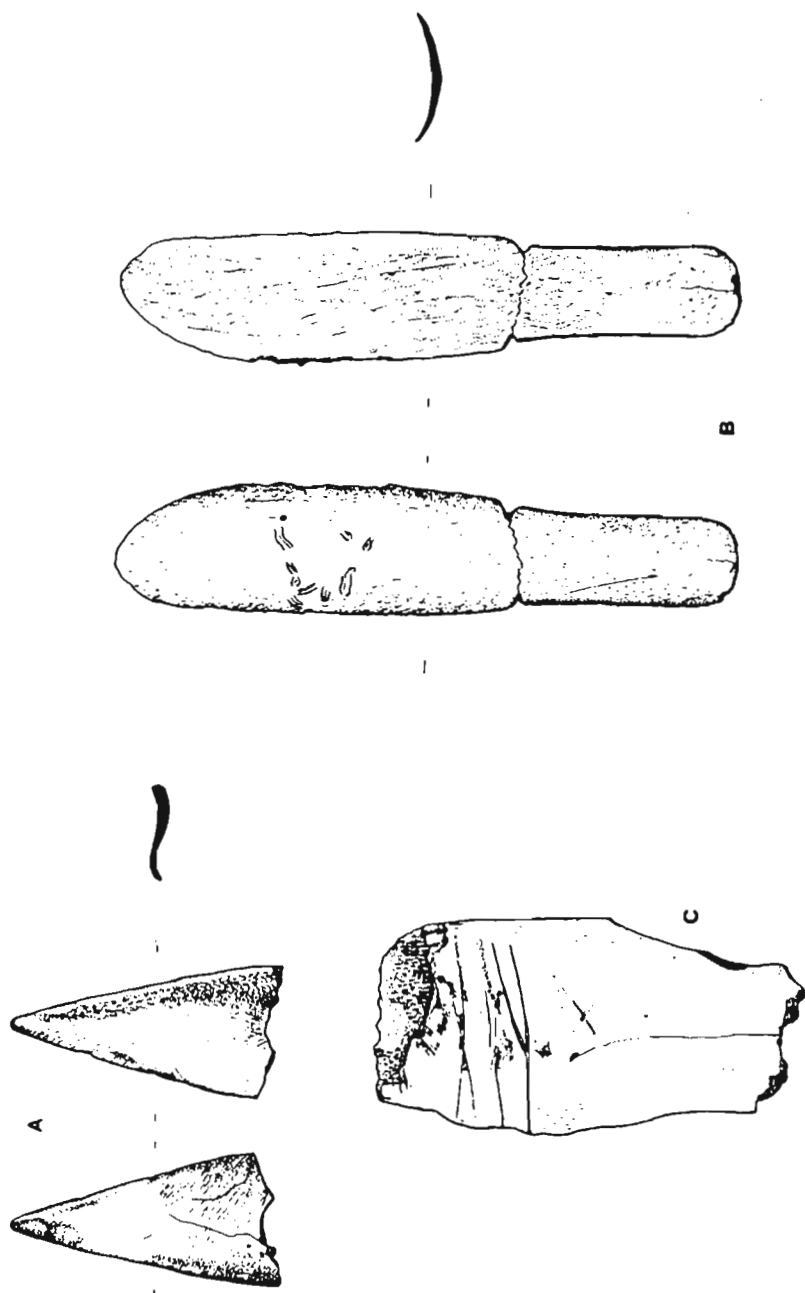


Fig. 19. Materiales óseos de la cata 3 (N.O.II).

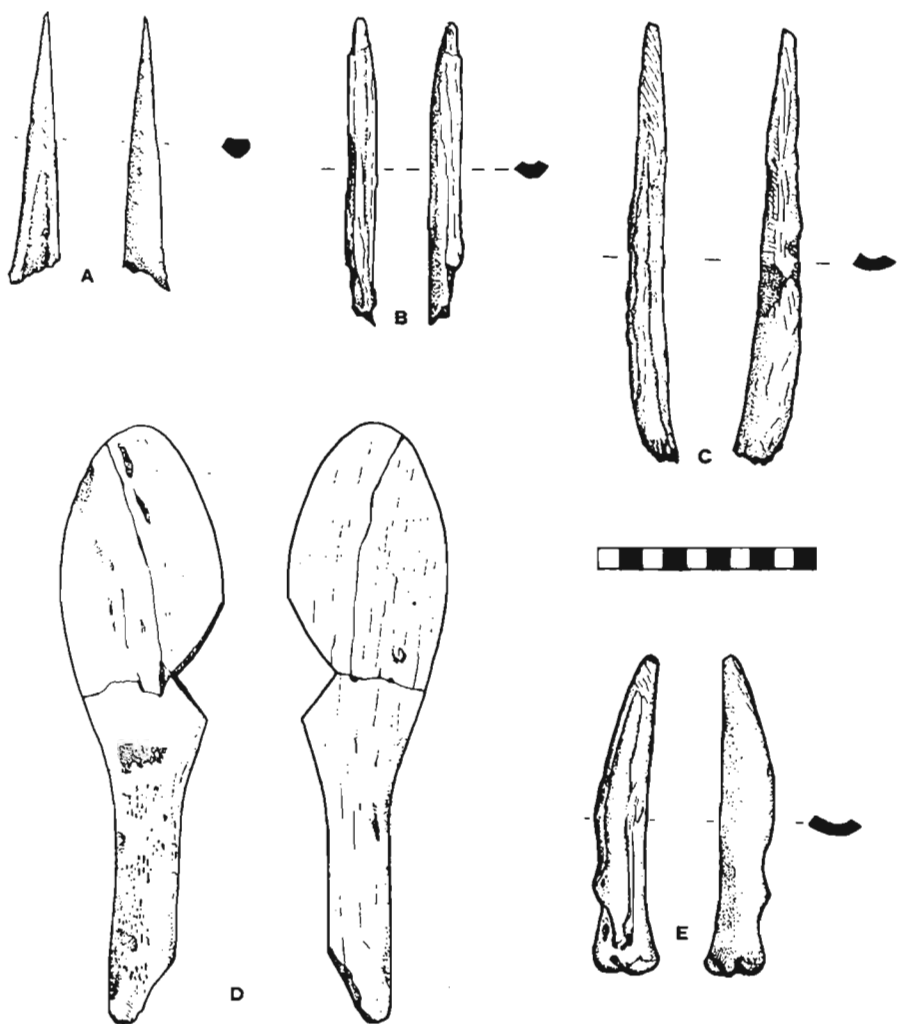


Fig. 20. Materiales óseos del N.O.II de las catas 1 (A) y 4 (el resto).

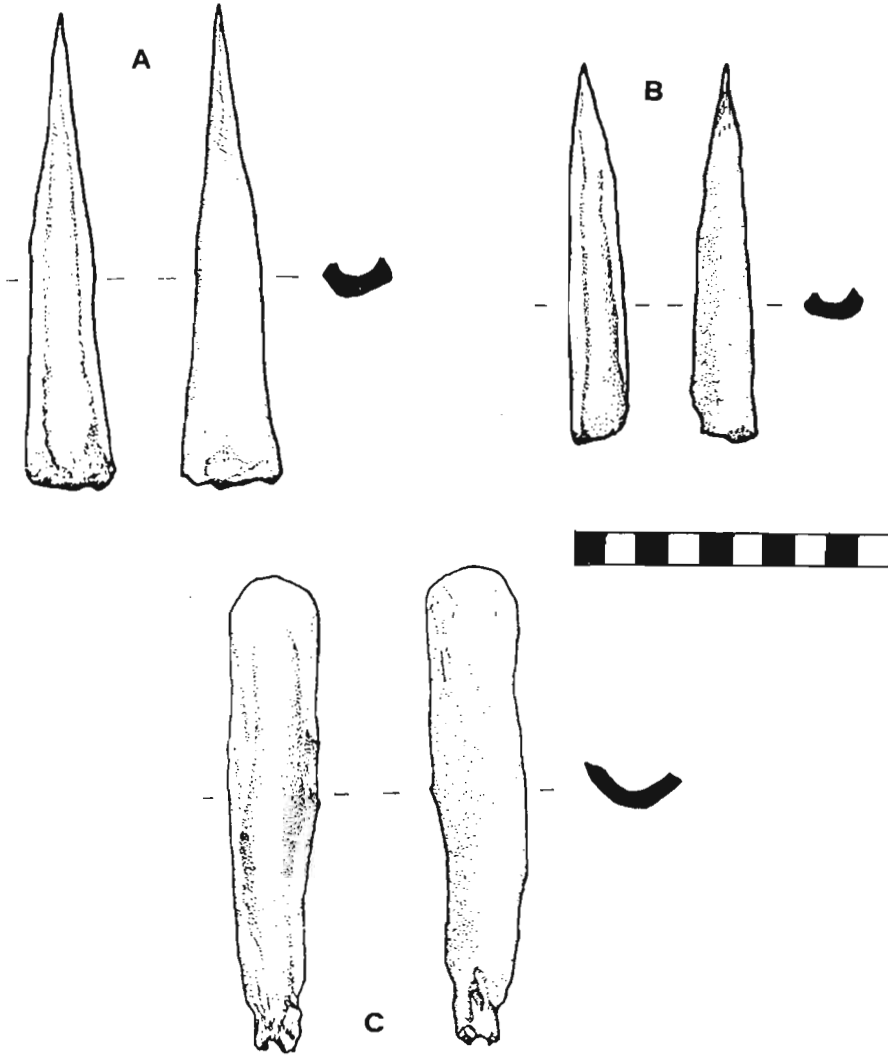


Fig. 21. Materiales óseos de la cata 4 (N.O.II).

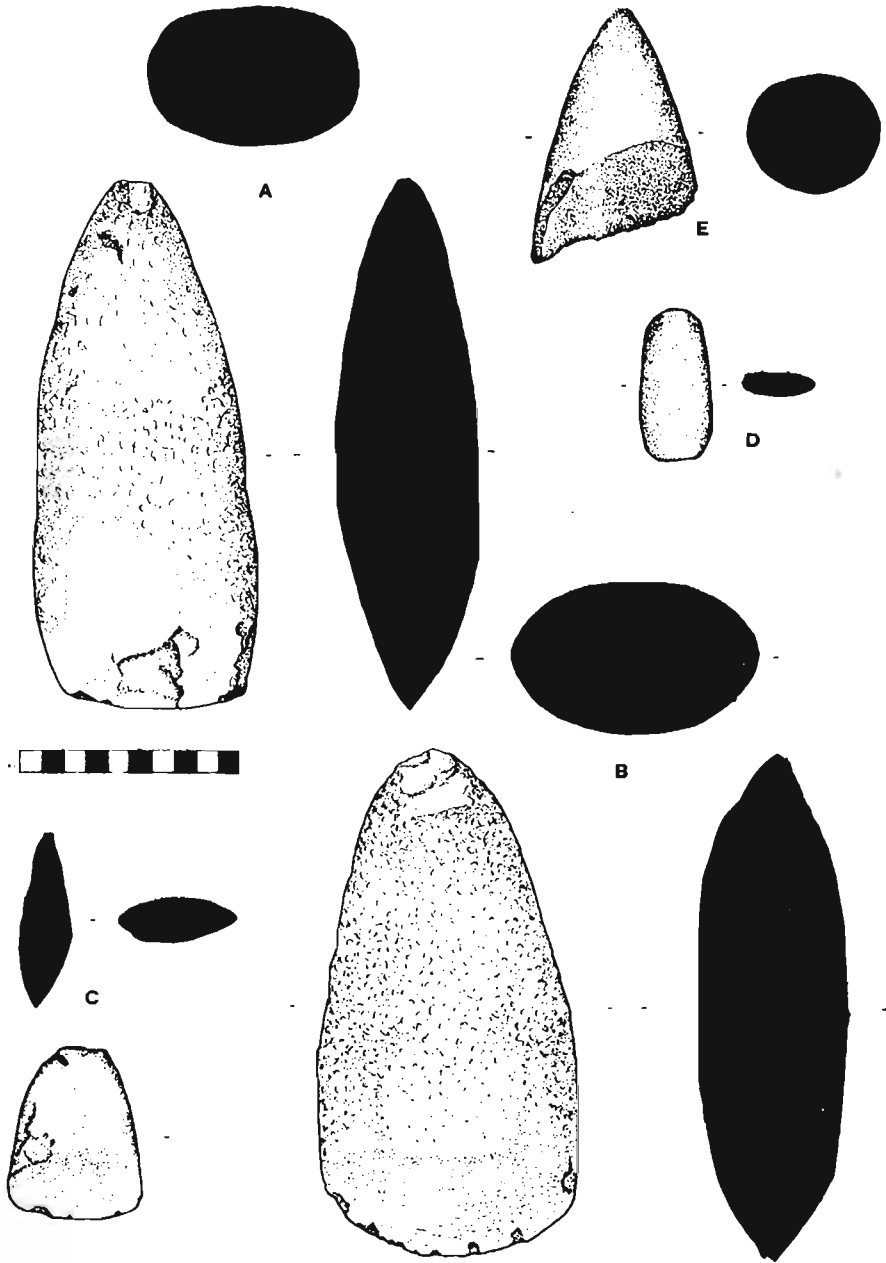


Fig. 22. Piedras pulimentadas de la cata 3 (N.O.II).

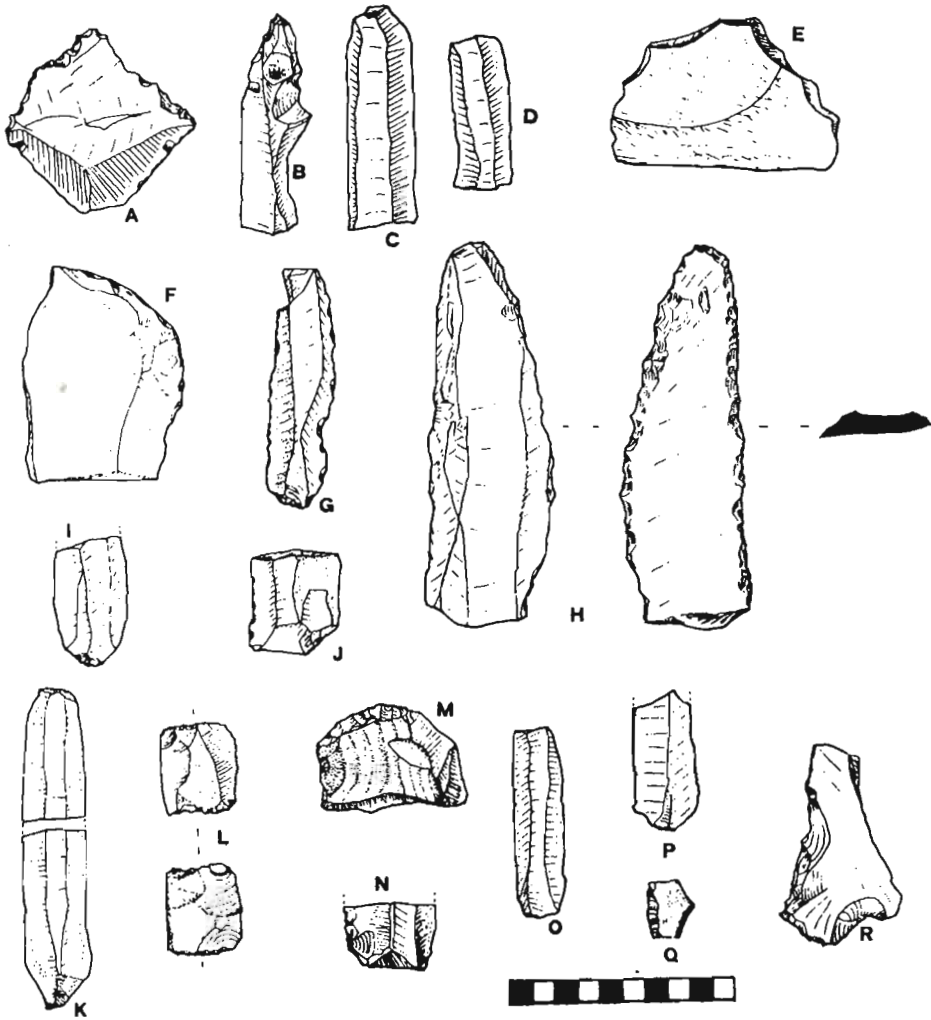


Fig. 23. Material lítico del N.O.II.

(A, B, C y D, cata 1; E, F, G, H, I y J, cata 3; K, L, M, N, O, P, Q y R, cata 4).

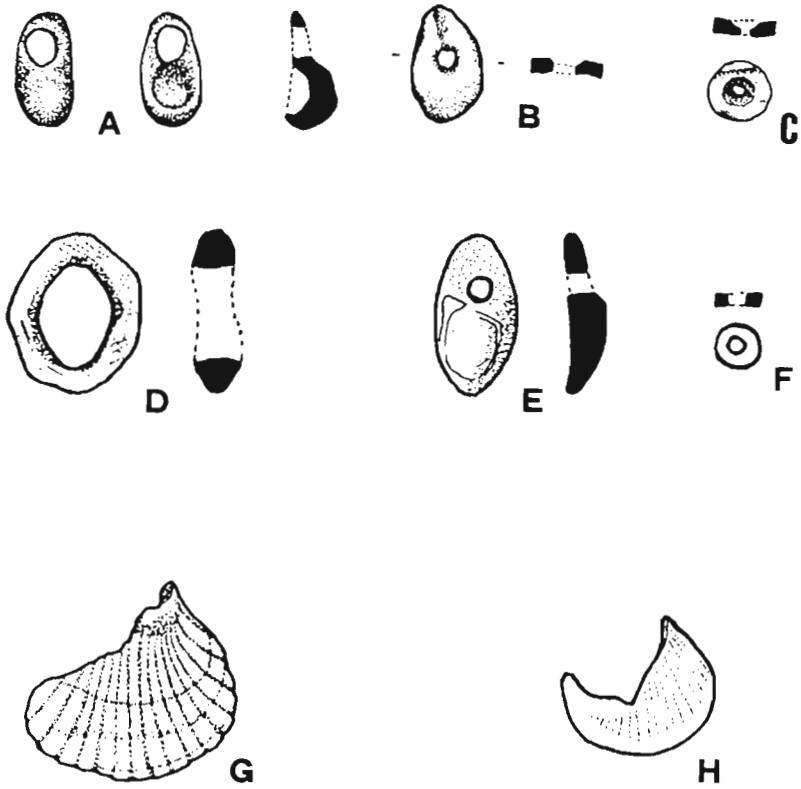


Fig. 24. Objetos de adorno del N.O.II. Tamaño natural.
 (A, cata 1; B, cata 3; C, D, E y F, cata 4; G, cata 3; H, cata 4).

6. COMENTARIO FINAL

Dado el carácter de simple avance de resultados que he querido que tenga este artículo, no pienso extenderme en absoluto en comentarios que resultan más apropiados para el estudio monográfico definitivo. Algunos aspectos referentes a la Espluga de la Puyascada ya se han tratado en otros trabajos de índole más general, especialmente los que atañen a cuestiones económicas y cronológicas⁴, por lo que prefiero no insistir sobre ellos y no prolongar excesivamente este escrito.

Haré mención, eso sí, de las dataciones obtenidas por el método del radiocarbono para ambos niveles de ocupación, cuyos resultados están ya publicados y comentados en las dos primeras obras citadas en la nota 4:

- N.O.I. CSIC-383: 4560 ± 80 años B.P.; edad equivalente: 2610 BC.

La muestra analizada (carbón vegetal) se recogió en el E.IIb de la cata 3 y, aunque resulta evidentemente alta, no puede desecharse en absoluto, dada la coherencia que presentan los otros resultados. La *fourchette* que puede establecerse es la siguiente, en términos BC:

- 2690 — 2530 (68 %) y 2770 — 2450 (95 %).
- N.O.II. CSIC-384: 5930 ± 60 BP; edad equivalente: 3980 BC.
- CSIC-382: 5580 ± 70 BP; edad equivalente: 3630 BC.

Ambas muestras son de carbón vegetal y proceden del E.I de la cata 1 la primera, y del E.IIb de la cata 3 la segunda. También en términos BC, las *fourchettes* son como sigue:

- 4040 — 3920 (68 %) y 4100 — 3860 (95 %).
- 3700 — 3560 (68 %) y 3770 — 3490 (95 %).

⁴ BALDELLOU, V., *El Neo-Eneolítico...*, *op. cit.*, nota 1. BALDELLOU, V., *El Neolítico de la cerámica...*, *op. cit.*, nota 1. BALDELLOU, V., *Algunas consideraciones...*, *op. cit.*, nota 1. BALDELLOU, V.; MORENO, G., *El hábitat campaniforme...*, *op. cit.*, nota 1.